COMEDIA FAMOSA.

LA HEROICA ANTONA GARCIA.

DE DON JOSEPH CAñIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Fernando.	*La Reyna Doña Isabèl.*
El Conde de Penamacòr.	*Antona Garcia.*
El Conde de Alva de Liste.	*Doña Maria Sarmiento.*
El Marquès de Santillana.	*Gila villana.*
Don Basco de Almeyda.	*Chamorro.*
Juan de Monroy.	*Bartholo.*
Soldados Castellanos.	*Una Ventera.*
Soldados Portugueses.	*Tres Portugueses, y Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Ha de ser el Theatro de muralla, y torreones de Ciudad: salen baylando, y cantando Villanos, Gila con un pandero, Chamorro con tamboril, y flauta; Bartholo con sonajas; y detràs Antona Garcia de Novia, vestida de Labradora, con Patenas; Juan de Monroy su marido, y Doña Maria Sarmiento, Dama, de Madrina.

Musica. MAS valeis vos, Antona,
mas, mas q̃ la Corte toda.
Canta Gila. De quantas en el Duero,
que estos egidos moja,
sus carirostros mira
en las sus vagas ondas,
sois la mas agraciada
polida Labradora; *Bueltas hechas.*
pues aunque valgan mucho,
mas valeis vos, Antona.
Canta Cham. Teneis unas miradas,
que las almas retozan,
y un pergeño mas grave,
que una Corregidora:
Por ser solo la Patria
de tan garrida moza,
vale Tagara Buena
mas que la Corte toda.
Todos. Mas valeis vos, Antona, *Baylan*
mas que la Corte toda. *en ala.*
Maria. Vizarra Antona Garcia,
pues à assistir à tus bodas
desde Toro, essa Ciudad
de quien soy Governadora

en ausencia de mi esposo
el Iluftre Juan de Ulloa,
quien del Marquès de Villena
la iluftre Tenencia goza;
à Tagara Buena vengo,
efta Aldea, que en la hermosa
margen del Duero, es Narciso,
que se retrata en sus ondas:
efte rato, que las armas
con que à Caftilla albororan
en vandos que la dividen,
sediciones que la ahogan,
ò se suspenden remisas,
ò se duermen perezosas:
Bien es, pues, el valor tuyo
tanto en mi espiritu copia
las hazañas de Tomiris,
los aplausos de Cenobia,
que en jufta correspondencia
reverbere un alma en otra;
y afsi, pues siendo Madrina,
mandar efta vez me toca,
bolved à baylar, amigos.

Gila. A la fè, que la señora
tiene razon que la bafta.

Cham. Y yo gana que me bonda
de que al tamboril repitan
con brincos, y cabriolas:

Todos. Mas valeis vos, Antona,
mas, mas que la Corte toda.

Antona. Què tengo ya de valer?
malos podencos me coman
el mijor de mis corderos,
si quando amor me enquillotra,
dexo de ser Marimacha,
enguizgada en muger propia:
Madrina, yo os engrandezco
todas eftas cerimonias,
aunque algo mijor me eftaba
andarme por essas rocas,
adonde llevando apenas
pan, y queso en una alforja,
con ossos, y javalines
me iba à acachetear yo sola,
que no verme con chiquillos
fuciadera, y hacendosa,
con una mano en la cuna,
y otra espumando la olla,
y luego dar teta al niño:
primero me irè à la horca.

Juan. Antona? *Antona.* Marido mio?

Juan. La muger se enmatrimoña,
como el Cura mos lo enseña,
para ser misma persona
del mismo marido.

Antona. Y bien?

Juan. Digolo, porque essas cosas
de hazañas, y valentias,
al hombre son à quien tocan;
y puefto que èl no las hace,
en lla muger son impropias.

Cham. No assamos, y ya enpringamos?

Gila. Tempranito la enliciona.

Antona. Marido mio, sabed,
que desde que efta pinzoña
de eftos vandos de Caftilla
nos traen eftas teftas locas,
en el magin se me ha puefto,
que nueftra Reyna, y Señora
es Isabèl, que à Fernando
por Rey de España corona.
Efta es cierta incrinacion
altanera, y cosquillosa,
que anda conmigo, à pesar
de las vanas carantoñas
de Portugal, cuyas armas
por tantas partes mos cocan.
Direis, que siendo muger,
que mala rabia me toma
de andar en cosas de guerra,
ni meterme en pro, ni en contra
de efte Rey, ni essotro Rey?
Y à esso mi genio os responda,
y el macho espiritu mio,
que para altas quesicosas
naciò, anda retozando
prodigios en mi memoria;
que aquefto de la lealtad,
es llama, que generosa,
en todas materias arde,
en lla sotìl, y en lla tosca.
Y afsi, no tocando en efto,
ni que en oyendo lla trompa
aldas en cinta, à dar vaya
à mi Rey una vitoria,
muchucando Portugueses

co-

como quien apaña moscas;
en lo demàs, como en Missa,
estarè obediente, y pronta
à vos, que yo soy honrada.
No como llas picaronas,
que el zaraguelle se calzan,
y al marido dàn lla toca;
esto ha de ser, y si no,
id al Infierno por novia,
que lla boda se ñublò.

Juan. Mi muger, mi bien, mi Antona.

Antona. Mi demonio, què me quiere?

Maria. Querrà decirte, que otorga
quanto pidieres, aunque
no sè, en la senda que tomas,
si vàs errada.

Antona. Por què?

Maria. Porque à la que el Cielo nombra
Reyna de Castilla, es Juana,
la Portuguesa Amazona.

Antona. Arre allà, Mari Sarmiento,
vos mi amiga? ni lla sombra;
si sois de esse parecer,
andarèmos à las morras.

Maria. Poco à mi brio espantàran
armadas valientes tropas,
mira què harà una villana.

Antona. Mucho mas que una señora;
y à saber tu incrinacion,
antes me metiera Monja,
que acuciar tu madrinazgo.

Cham. La boda mos alborotan.

Gila. Si à Antona pican, yo creo,
que una buena mazamorra
han de hacer.

Maria. La que juzgare:.-

Tocan dentro caxa, y clarin.

Mas què caxas belicosas
el ayre asustan?

Antona. Ay Dios!
que la sangre se abichorna
con esta trompeterìa.

Maria. Por la cima, que es corona
de aquel risco, que à la mar
el Cielo, y la tierra abrocha,
armadas tropas al valle
vàn baxando.

Antona. Ay Dios, què hermosas!
los pies me hacen cuchichì.

Maria. Las divisas que tremolan,
Castellanas son. *Antona.* Mijor.

Cham. Bolved la cara àzia essotra
parte.

Antona. Con los Clarineros
me buelvo de placer loca.

Juan. Vanderas son Portuguesas.

Antona. Mala polilla las coma.

Maria. Bien dices, de opuestos campos
son dos abanzadas tropas,
que en contrarias salvas dicen:

Caxas, y voces dentro.

Viva Isabèl valerosa,
viva Fernando.

Dent. Penam. Soldados,
decid en salvas canoras:

Dent. voces. Viva Juana, y Portugal.

Sale Don Basco.

Basco. Dadme las plantas, Belona
Castellana.

Maria. Seor Don Basco.

Basco. A Toro passaba aora
en busca de vuestro esposo,
quando una espìa me informa
no estaba en ella, y que vos
honrabais aquesta corta
Aldea; y asi este pliego::-

Maria. Hablad passo, no nos oygan
estos villanos, en quien
ay lealtades maliciosas.

Antona. Portugueses, secretico, *ap.*
y papel; què và que Antona,
que ya està medio abispada,
todo el cortijo alborota.

Basco. El Aragonès Fernando
con Doña Isabèl su esposa,
à ocupar à Toro vienen;
y aunque es demàs en la heroyca
lealtad vuestra, el preveniros,
que como hasta aqui, se oponga
vuestro brio à sus intentos,
siguiendo la voz que toma
de la Reyna Doña Juana;
porque no su cautelosa
astucia acaso os disuada,
os prevengo, que en persona
tambien Alfonso mi Rey

(que llegarà en breves horas)
viene marchando, eſte pliego
con que à vueſtro eſpoſo honra,
es la creencia. *Dale una carta.*

Maria. Dexad,
(que quando Alfonſo no ignora
en el pecho de mi eſpoſo
las lealtades que acriſola,
como tambien en mi afecto)
por agravio reconozca,
mas que por favor, aqueſta
prevencion, pues poco importa,
que Fernando à Toro llegue,
quando ſus muros tremolan
de las Portugueſas Quinas
las ſiempre triunfantes pompas:
y en ſu defenſa mi brio
aſſegura la victoria.

Baſco. Pues con eſſa confianza,
à dar reſpueſta tan propia
de quien ſois, irè à mi Rey.

Maria. Decidme antes, eſtas tropas
(ay antiguo afecto mio!)
no las govierna en perſona
de Penamacòr el Conde?

Baſco. Sì.

Maria. El corazon ſe alborota
con tal nueva; pues ſeguro
id::- *Baſco.* De què?

Maria. De que las obras
acrediten mis palabras. *vaſe Baſco.*
Y pues vueſtra atencion nota,
que de Cavallos, y Infantes
las Eſquadras numeroſas
de Fernando, y de Iſabèl
ya ocupan la verde alfombra
de eſſe prado, y que es preciſo,
antes que el paſſo me cojan,
entrar en Toro, ya que
eſta diverſion guſtoſa
de vueſtro hymenèo, Marte
impide con ſus zozobras;
retiraos tambien voſotros,
haſta que el Cielo diſponga,
que la paz (que en brave eſpero
ſea Iris de eſtas diſcordias)
me dexen de vueſtro afecto
recibir muchas liſonjas:

Cham. Dice ſu merced muy bien;
vamonos à vèr la olla,
primero que mos la eſpumen
eſtos Soldados.

Juan. Mi Antona,
venid. *Ant.* Què es venid? idos vos:
Què condicion tan flemoſa
teneis, que ſin vèr ſiquiera
en què pàran las heſtorias,
de unos que por alli vienen,
de otros que por acà aſſoman,
como gallina con pollos,
à quien el milano aſſombra,
quereis yà correr à caſa,
porque yo ſo mas curioſa,
y tengo de verlo todo,
aunque no fuera por otra
razon, que por vèr deſpacio
la Reyna nueſa ſeñora:
Y aun à vos fuera mijor,
pues por ſu vaſſalla os toca
quedar à beſar ſus patas,
que no, altanera, y brioſa,
iros à ſer muy finchada
de Toro Governadora,
quizà en deſervicio ſuyo.

Maria. Preſunciones ſon muy propias
de tu malicia, à mi eſpoſo
le ha encargado ſu cuſtodia
el Marquès, y sè à quien debo
ſervir.

Antona. Pues ſi por la cholla
eſſe magin me paſſaſſe,
os parece à vos, que Antona
dexàra ir à ſu Madrina
ſin comer pan de la boda?

Maria. Pues còmo tu::-

Antona. Agradeced,
que à mi el ſaberlo no toca,
y id con Dios, pero cuidado
no ſeas engañifadora.

Maria. Aunque caſtigar pudiera
(el diſsimulo me importa) *ap.*
tus diſparates, ya veo,
que ſon lealtades que aborta
tu pecho, y el deſengaño
veràs à muy breves horas;
à Dios. *vaſe.*

An-

Antona. El diabro me tienta
por verla tan orgullosa,
agarralla hasta que lleguen
los Reyes.
Juan. Te has buelto loca,
muger?
Antona. Desde que el Fidalgo
mirè, que la habraba à solas,
y aquello de Reyna, y Juana
dixo, Bercebù me toma.
Juan. Vèn à casa.
Antona. Vayase èl,
que yo, aunque estè desta forma,
al Campo marcho.
Juan. Ay Dios mio,
que tengo una muger hombra.
Gila. Pues la fiesta no concluyes?
Antona. Muchissimo tiempo sobra
para casada, y si pierdo
el hacer una famosa
hazaña, llevòse el diabro
toda la opinion de Antona. *vase.*
Cham. Andar, ella es un Sargento.
Juan. A reducirla vosotras
id tras ella.
Gila. Vaya un galgo,
que no sè yo, aunque mas corra,
que la alcanzarà.
Juan. Yo tengo
por muger una Leona.
Cham. En hora mala dixeron
essas voces guerreadoras:
Dent. voces. Viva Isabèl, y Fernando.

Salen el Rey, la Reyna de corto con penacho, y bastòn, y Damas, el Conde de Alva, el Marquès de Santillana, y Soldados.

Isab. Toca à marcha.
Rey. A marcha toca;
y pues al muro llegamos
de Toro, invicta Isabela::-
Isab. Y pues la verde cautela
del monte que penetramos,
nos trae, Fernando animoso,
à vista de la Ciudad::-
Rey. Que entra Isabela aclamad.
Isab. Decid, que llega mi esposo.
Rey. Que la robusta cadena
del puente desprendan.
Isab. Que
la puerta abran.
Cond. y Marq. Esso harè.
Cond. Ha del muro?
Marq. Ha de la almena?
Cond. O tu de piedra gigante,
que al Cielo empinas la frente::-
Marq. O tu, obelisco eminente,
que al globo sirves de Atlante::-
Cond. A tu Rey, y à tu Señor::-
Marq. A tu Reyna, y à tu Dueño::-
Cond. Rinde el invencible ceño.
Marq. Postra el antiguo valor.
Cond. Isabèl triunfe por èl.
Marq. Guarda à Fernando el decoro.
Sale Doña Maria, y Soldados en la muralla.
Maria. Què es lo que quieren en Toro
ni Fernando, ni Isabèl?
Rey. Que rinda à nuestra obediencia
su puerta el Governador.
Maria. Yo soy quien goza esse honor
de mi marido en la ausencia.
Isab. Tu eres, muger valerosa,
la celebrada Sarmiento?
Rey. Tu, cuyo heroico ardimiento
tiene à la fama embidiosa?
Isab. No ay de tì bien que no arguya;
pues tu::-
Maria. No el elogio acabes,
porque no es razon que alabes
à la que es contraria tuya.
Isab. Contraria, quando en tì espero
vèr, que me dès la Ciudad?
Maria. A un pecho todo lealtad
apenas le abre el azero.
Es mi Reyna soberana,
y mi Señor natural,
Alfonso de Portugal,
y su esposa Doña Juana:
hija es del Rey Don Enrique,
que à Castilla hereda, y es
su fiel vassallo el Marquès,
y deuda el que yo me aplique
à èl, pues por èl governando,
substituyo su bastòn;

y asi, yo no sè quien son,
ni Isabela, ni Fernando.
Rey. Barbara, loca, atrevida,
que esse error has pronunciado,
el haver de paz llegado,
antes de vèr combatida
essa rebelde Ciudad,
fue porque en la dilacion
mereciesse, en su perdon,
la gloria de mi piedad.
Pero ya que me provoca,
y à la clemencia no falto,
ceniza la harà un assalto:
Toca al arma.
Caxas, y Clarines dentro.
Cond. y Marq. Al arma toca.
Maria. A todo hace mi valor.
Isab. Tened; què es esto? à què aspira
armada toda la ira
contra un femenìl error?
Muger, que sigues leal
la fè del difunto Rey,
mio es el Cetro por ley
de derecho natural.
Pues siendo Enrique incapàz
de prole, en tirana accion,
con mentida succesion
perturba Juana la paz.
Y es justa deuda forzosa,
que mas este Reyno quiera,
la hermana que es verdadera,
que no la hija, que es dudosa;
y pues llego à concluir
tu opinion, ya què ay que hacer?
Maria. Ay, que os trateis de bolver,
porque yo no os he de abrir:
Essa objecion fementida
puesta à mi Reyna, es trazada,
de quien la tiene usurpada
la Corona merecida:
y asi injurias no la añadas,
que todo lo sufrirè;
pero su honor, le sabrè
defender à cuchilladas.
Isab. En esso tu ardor se encierra?
Maria. Mi razon tu ley desarma.
Isab. Pues presto veràs::-
Dentro voces. Arma, arma.
Maria. Ya el eco repite:
Dent. voces. Guerra. *Caxas, y Clarines.*
Rey. Pero què vago clarin
la esfera del ayre rasga?
Maria. El Cielo, que aun agraviado
de vuestra injusta demanda,
hace que à mi voz los montes
tropas escupan armadas:
Desde esta eminente veo
tremolar en la Vanguardia,
de Exercito numeroso
las roxas Quinas.
Rey. Te engañas,
si equivocas con las Quinas
los Castillos, y las Barras;
quantas Tropas se descubren
desde essas almenas altas,
en mi salvaguardia vienen.
Maria. Te miente tu confianza;
pues presto oiràs::-
Los Reyes. Què he de oìr?
Caxas, y Clarines.
Dent voces. Arma, guerra, viva Juana.
Cond. Verdad es, señor, pues ya
contrapuesta, y abanzada
la primer linea, de aquel
Exercito, que en batalla
marcha à este sitio, despide
de la nube, que levanta
de polvo, en un corcèl bruto
viviente, rayo con alma,
un uracàn, à quien joven
ayroso oprime la espalda.
Marq. Blanca insignia, que en su diestra
parece que hace nevada
seña de paz, el seguro,
despues de haver à distancia
echado pie à tierra, pide.
Rey. Conducidle, Conde de Alva,
à mi presencia; y vos id, *vas. el Cond.*
ò Marquès de Santillana,
à que formado mi gruesso
espere sobre ordenanza,
la crisis de este impensado
accidente. *vas. el Marquès.*
Sale el Conde de Penamacòr con botas, y espuelas.
Penam. A vuestras plantas,

in-

invicto Rey de Aragon,
bella Isabèl Castellana,
de Penamacòr el Conde
està. *Rey.* Mis brazos le aguardan;
y pues ya à la urbanidad
dexamos hecha la salva,
decid, què quereis?
Penam. Alfonso
el Quinto, heroico Monarca,
que desde Miranda à Lagos,
y del Miño à Guadiana,
rige el belicoso Imperio
de la antigua Lusitania,
se desposò, como sabes,
con la hermosa Doña Juana;
hija del Rey Don Enrique
el Quarto, que ya descansa,
para inquietud de la Europa,
para ruina de la España.
Por su muerte, es heredera
de las Provincias, que enlaza
Andalucìa, Castilla,
y Leon, en quanto baña
del Mediterraneo undoso,
hasta la espumosa playa
del Occeano, en su rayos
essa inextinguible llama,
que en la joya de los Orbes
ardiente el rubì se engasta.
Con ella, pues, à tomar
possessìon, de herencia tanta,
ha entrado en Castilla, donde
ya los afectos le aclaman
de tantos leales Pueblos;
y assi, à coronarse passa
à su Corte de Toledo:
Y aora sobre la marcha,
teniendo acaso noticia
de que à las fuertes murallas
de Toro, oy has dado vista,
intentando sujetarlas,
con pretextos, que no quiero
controvertir, porque ata
mi voz el justo respeto,
de quien tan interessada
està en ellos, que es forzoso,
al responder, desayrarla.
Solo te digo, que Alfonso
por mì te avisa, que estraña
el que le alteres los Reynos:
en que por derecho manda,
assi de sangre en su esposa
por succession continuada,
como por el testamento
de su Padre, en que la llama
su heredera unica hija,
y que como tal, jurada,
la besò el Reyno la mano.
Y assi, te intìma que salgas
al punto de sus Dominios,
dexando desocupadas
à Castilla, y à Leon,
ò à la menor repugnancia,
los valerosos Fidalgos,
que festivos le acompañan
à su aclamacion, trocando
las plumas en las celadas,
la seda en el duro peto,
y en el azero las galas,
el trono en que le coronen,
haràn de las destrozadas
reliquias de tus Pendones,
tus Escudos, y tus Lanzas.
A este efecto, en essa verde
colina, cuya esmeralda
de la Plaza de Armas suya
es rustica empalizada,
mandò hacer alto à sus Tropas,
que puestas sobre la marcha,
esperando del clarin,
quando guerrero señala,
ya la furiosa embestida,
ò ya la festiva salva,
ò bien repitiendo el viva,
ò prosiguiendo el abanza,
con igual semblante, solo
tu resolucion aguarda.
Rey. Conde de Penamacòr,
aunque à tan propias jactancias
de vuestra Nacion, pudiera
responder con despreciarla:
ya que os ha valìdo el fuero
de Embaxador, à que aya
acabado de escucharos,
es justo tambien que os valga
para que lleveis respuesta;

y afsi, en mas breves palabras,
decid à Alfonſo, que dexe
el litigio de eſta cauſa
al juicio de ſus Letrados:
que à mì como Rey me baſta;
que haciendo de mi derecho
tribunal eſta campaña,
traygo en treinta mil teſtigos
mi razon tan aſſentada,
que aun lo que poſſee, pierda
quien pretenda diſputarla.

Iſab. Y de camino tambien
decid de mi parte à Juana,
que ſi quiere hacer, que al mundo
conſte la prueba mas clara,
de à qual de las dos la ſangre
de Juan el Segundo eſmalta,
mi heroico Padre, y de Enrique
mi hermano, que ya deſcanſa;
no deſde la quietud muda
del Palacio, como Dama,
la diſpute, ſino es que
Amazona Luſitana
ſàlga à campaña, que en ella
decidiremos la cauſa.

Maria. En ſu auſencia ay, ſi à muger
retais, muger, que vizarra
acete tu deſafio.

Penam. No en vano ſois vos, gallarda
Sarmiento, quien à mis triunfos
los lucimientos eſmalta.

Maria. Ya ſabeis quanto mi afecto
intereſſa en vueſtra fama.

Penam. Pues atento à las reſpueſtas
de los dos, haciendo de ambàs,
en conſequencia forzoſa,
la diſtincion corteſana
que debo; à vos, el ſombrero
Quitaſe el ſombrero.
en la mano, aquella ſalva
os hace mi rendimiento,
que à una Princeſa tan alta
debe un hombre como yo;
y à vos, deſnuda la eſpada, *Saca la*
la que à la lid os provoca: *(eſpada.*
A vos, porque pueſta en guardia,
ſepais, que armas Portugueſas
aun temen aſuſtar Damas;
y à vos, para que mandeis,
como yo, tocar al arma:
toca el arma. *Vaſe.*
Tocan dentro Caxas.

Rey. Al arma toca.

Mar. Dadme un cavallo, *Quitaſe del Muro*
que oſada mi colera, no ha de vèr
lidiar, ſin lidiar.

Iſab. Abanza,
ſeñor, que yo à ſocorreros
mantendrè la retaguardia.

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Fernando Quinto de Eſpaña,
y Iſabèl vivan.

Daſe la batalla ſaliendo por una puerta, y entrando por otra.

Otro. Alfonſo
viva, y nueſtra Reyna Juana.

Rey. Ya ſe mezclan ambos grueſſos.

Iſab. Ya ſe dàn la primer carga
ambas lineas.

Rey. Ea, Eſpañoles,
muera, muera eſſa arrogancia;
nueſtro es el dia.

Iſab. Soldados,
Dios defiende nueſtra cauſa. *Vanſe.*

Dent. voces. Guerra, guerra.

Sale Antona con una tranca.

Antona. A bello tiempo,
ya ordida lla zalagarda,
llego, y en la chamoſquina
tengo de entrarme de patas;
pues ya que eſpada no pude
tomar, por lo que tronàra,
aunque le peſe à la puerta,
acà me traxe ſu tranca.

Dentr. voces. Caſtilla viva.

Otros. Arma, guerra.

Sale el Conde de Penamacòr.

Penam. Amigos, ya ſe declara
por noſotros la fortuna,
pues deshechas las Corazas
enemigas, la victoria
ya es de Alfonſo.

Antona. Miente el mandria:
que mientras Antona vive,
no eſtà Caſtilla poſtrada.

Penam. Divina muger, quien eres?

hermosissima villana!

Ant. Quien del Rey Fernando el Quinto
mijorar piensa la causa,
lidia seboso, que tengo
de despachurrarte el alma.

Sale Doña Maria.

Maria. Còmo quando empiezas, Conde,
à vencer, assi se pàra
tu valor, dando al contrario
tu pereza otra ventaja?

Antona. Y como ella la madrina,
que en otros bodijos anda,
por los Portugueses lidia?

Maria. Como es hora de que salga
à luz la verdad, de quien
obra mejor. *Antona.* Pues batalla.

Penam. Señora, tèn: no la ofendas.

Maria. Què es esto? pues tu la amparas?
Conde, es piedad, ò es afecto?

Penam. Compassion es.

Maria. Pues aparta.

Antona. Llega, y veràs si te pego.

Penam. Tèn, rustica, la amenaza.

Antona. Dos contra uno? mas no importa,
que dos somos yo, y mi estaca.

Dentr. voces. Castellanos, que la Reyna
peligra. *Mar.* Què oygo! essas vagas
voces mi coraje impelen
à lograr mayor hazaña. *vase.*

Antona. Antes que la logres tu::-

Penam. Divina hermosura, aguarda.

Anton. Te irè yo à dàr pan de perro. *vas.*

Penam. Fuese burlando mis ansias:
Ay amor! mas què me paro?
antes que todo es mi fama. *vase.*

Salen el Rey, el Conde, y el Marquès.

Rey. Seguidme, pues poco importa
vèr la suerte mejorada
al choque, si no parece
Isabèl. *Cond.* Abanza.

Marq. Abanza. *vanse los tres.*

Sale la Reyna retirandose de Don Basco, y Soldados.

Basc. Señora, no assi al peligro
os precipiteis vizarra,
quando adversa la fortuna
se os opone. *Isab.* Y aun no basta,
para que postre mi orgullo.

Sale Maria. Què es esto? tened las armas,
no advertìs que es la Princesa?
y à personas tan sagradas,
una accion es no seguirlas,
y otra accion es venerarlas:
Dadme, señora, la mano,
y en nombre de Doña Juana
mi Reyna, el azero.

Isab. A vos? *Maria.* A mì.

Isab. Traydora vassalla,
quien te dà contra tu Reyna
tanta osadìa? *Maria.* Las varias
mudanzas de la fortuna.

Isab. En reales pechos no mandan;
y assi, mejor es que muera
Reyna, lidiando en campaña,
que no vassalla rendida.

Sale Anton. Què es de mi Reyna, canalla?
pero aqui està, morid todos. *Embiste.*

Basc. Rayos su furor desata.

Maria. Tèn, Antona. *Entranse con los Soldados.*

Antona. Què es tener?

Isab. Angel, que en forma Aldeana
me favoreces, quien eres?

Antona. Aora lo verà, muesama,
que pues los diabros machuco,
ell Angel soy de su guarda.

Entra tras ellos.

Portug. 1. Muerto soy.

Portug. 2. No ay quien resista
su furor.

Dent. voces. Vitoria, España.

Salen el Rey, y el Marquès.

Rey. De què sirve la victoria,
si aun no:- pero albricias, alma:
Divina Isabèl? *Isab.* Señor?

Rey. Prisionera no os llevaban?

Isab. Sì; pero aquel rayo vivo,
aquella flecha animada,
aquella tosca Belona,
aquella rustica Palas,
que entre aquellos batallones,
con tan desiguales armas,
lidia, me ha dado la vida.

Rey. Heroica muger! *Marq.* Gallarda.

Sale Antona con dos Vanderas con Armas de Portugal.

Antona. Ya esto es hecho, Reyes mios,

aqui les dexo à sus patas
en essas rotas Vanderas,
de Antona la Castellana
las propias señas: y à Dios,
que tengo que hacer en casa.
Rey. Vizarra muger, espera.
Isab. No quieres que te dè gracias
de mi libertad?
Antona. Señora,
quien sirve à su Rey, se paga
à sì mismo, con hacer
lo que es deuda en sangre honrada.
Cien Portugeses he muerto,
los demàs huyen que rabian;
yo tengo que rastrillar,
que soy de oy recien casada,
y si acaso mi marido
viene, y la cena le falta,
darà, con mucha razon,
à llos diabros la batalla;
y asi, besandoos las manos,
con que reverencia os haga,
quedad con Dios, y estad ciertos,
que mientras Antona aya
en Castilla, no ha de aver
otros Reyes en España,
que vos, y vos; ò sobre esso,
avrà porrazo que cayga. *vase.*
Rey. Se ha visto muger igual!
Isab. Haced que la sigan, hasta
saber donde vive, à fin
de premiar tan noble hazaña,
como la de oy.
Sale el Conde de Alva.
Cond. Ya deshecho
el enemigo, la espalda
bolviò, cobarde. *Rey.* Sigamos
su alcance. *Entrandose todos.*
Todos. Vitoria España.
Salen Bartholo, y Chamorro con luz.
Bart. Con que à Gila avedes dicho
vueso amor? *Cham.* Por comparanzas:
y ayer cerniendo unas granzas,
lla declarè mi capricho;
ademàs, que fue al Molino,
y yo tras ella antiyer,
y acabado de moler
lleguè à cargarla el pollino;
y quando el costal lle pongo,
no sè por dò resollò,
y Gililla, que lo oyò,
dixo: Papate esse hongo;
yo, como lla vì burlar,
las manos la asì, y beselas,
y aruñomelas, y aruñeselas,
y tornomelas à aruñar.
Tiròme una coz despues,
pronostico de una potra,
y yo tirandole otra,
jugamos ambos de pies;
y durando el retozar,
bolviòme dos, y aparèselas,
y tiròmelas, y tirèselas,
y bolviòmelas à tirar.
Bart. No han malas coces tirado
llas gentes, que en esse egido
à porrazos se han molido.
Sale Antona. Alto, Bartholo, al Ganado;
y mi Juan? *Cham.* Ha ido al pradillo,
y en èl los cardos arranca.
Antona. Pues quitame allà essa tranca;
y alcanzame aquel rastrillo:
y Gila?
Dale la tranca à Bartholo, y Chamorro la dà un rastrillo, y lino, y sale Gila hilando.
Gila. Aqui Gila està,
que ha estado sola, esperando,
toda una mazorca hilando.
Cham. Gila del diabro, Gila:
pellizcola? *Bart.* Y si es que us vèn?
Cham. Diràn que es mi endilgamiento
rebueno de casamiento.
Antona. Que vos recojais es bien
los dos, que eis de madrugar
para ir al campo mañana,
que las dos, aunque sin gana,
à Juan hemos de esperar.
Cham. Vamos, pues; ay què mirada!
ell alma llevo atordida. *vanse.*
Gila. Ay Antona de mi vida!
de miedo he estado estrojada
con llas cosas de oy.
Sientase Antona en una silleta à rastrillar, y Gila en el suelo al lado à hilar.
Antona. Callemos,

Gila;

Gila, y alto à trabajar:
dime, no sabes cantar?
Gila. Sì, què quieres? *Ant.* Que cantemos,
que asi el sueño se amilana.
Gila. Escompieza à vèr si sigo.
Antana. Toso, y Dios vaya conmigo.
Canta. Rastrillabalo la Aldeana,
ò què bien que lo rastrillaba.
Sale Penam. En la batalla perdido,
de mi gente abandonado,
la noche aviendo cerrado,
pequeña luz, norte ha sido,
que à esta rustica Alquerìa
me conduce; y segun creo,
de este portal: mas què veo!
es sueño, ò es fantasìa?
No es aquesta la Amazona
villana, que peleò
con tal brio, que excediò
las hazañas de Belona?
pues còmo tan sossegada
se està en su quietud? *Ant.* Quien es?
Penam. Un Capitan Portuguès,
que de la fortuna ayrada,
que oy el triunfo le quitò,
viene huyendo à vuestra Aldea.
Antona. Quien contra razon pelea,
què victoria consiguiò?
Penam. A vos vengo, ò soberana
Deidad, à vencer mi pena.
Antona. Vengais muy enhorabuena.
Canta Antona. Rastrillabalo la Aldeana,
ò què bien que lo rastrillaba.
Penam. Pues yo el mas dichoso he sido,
quando amante. *Antona.* Fidalgòn,
en esso de amor, chitòn,
y ved que tengo marido.
Penam. Marido?
Antona. Esta voz os cierra
quanto ibais à disvarrar.
Penam. Pues en què tengo de hablar?
Antona. Cuerpo de Christo, no ay guerra?
decid, con lo que os passò,
què harà Portugal? *Penam.* No sè.
Antona. No sabe, pues, à la fè,
que harà lo que juzgo yo,
besar là mano à Isabèl,
y à Fernando, en nombre el Quinto,
Penam. A Isabèl? *Ant.* Como os lo pinto;
y si no, ay del mundo, y dèl,
pues si Antona es de este vando,
con todos ha de acabar,
y por vos he de empezar.
Levantase Antona.
Penam. Reyne Isabèl, y Fernando:
sossegaos, que yo no quiero
mas, que lo que vos quereis.
Ant. Portuguès, no me engañeis. *Sientase.*
Penam. Asi obligaros espero;
que si os amo, de este modo,
quando vuestro gusto sigo,
no tendrè por enemigo
al vuestro: Ya yo soy todo
de la opinion Castellana.
Ant. Reyne Isabèl. *Penam.* Soy contento.
Antona. Pues con esso và de cuento.
Cant. Anton. Rastrillabalo la Aldeana, &c.
Penam. Ay rustica mas preciosa!
Antona. Y còmo os llamais, señor?
Penam. Conde de Penamacòr.
Antona. Vos sois Conde? huerte cosa.
Penam. Penamacòr soy, en fin,
que mi escasa suerte ordena,
que empiece mi estado en pena,
y que tenga en cor su fin;
porque con este blason
sea, en tan confuso avisino,
pena me cor, que es lo mismo,
que pename el corazon.
Antona. Y diga, señor penado,
la mano no besarà
à Isabèl? *Penam.* Si es que me dà
audiencia, à sus pies postrado
Hinca la rodilla el Conde, y tomala la mano, y ella se levanta.
asi su mano besara;
pues por vos no lo resisto.
Anton. Què es lo que hace? vive Christo,
que le rastrille lla cara.
Penam. Pues ya merecì tocar
tu mano, ya he de besarla.
Antona. Digo, no quiere dexarla?
pues yo se la harè soltar.
Penam. Ay infelice de mì! *Apretale la mano.*
muger, que me la deshaces.
Anton. Asi suelo yo hacer paces.

Sale al paño Juan de Monroy, y los vè dadas las manos.

Juan. Antona? pero què vì!
Gila. Tu marido. *Antona.* Suerte dura!
mas yo lo remediarè:
Acabe, pues, digame
mi buena, ò mala ventura,
pues es Portuguès Gitano,
que sabe la ignorancia.
Penam. Albricias, estrella mia,
que ya no me huye la mano.
Juan. Otra cosa presumì.
Penam. Dichas la estrella pregona.

Sale Juan de Monroy.

Juan. Què es esto? pues vos Antona
alargais la mano assi!
Antona. Por què no?
Gila. Aqui ay una ruina.
Juan. Quien es este Cavallero
Portuguès, que de hechicero
à la habilidad se incrina,
y por la mano te està
cosicosas expricando?
Antona. Aqui te estaba esperando
cansada de esperar ya,
quando este Fidalgo entrò,
que en la batalla perdido
de casa se ha guarecido:
à conversar se llegò,
y diciendo que entendia
de rayas, y de señales,
le mostrè yo tales quales
las que en la mano tenìa:
entraste en esta ocasion,
y si eres escrupuloso,
para marido zeloso
tengo mala condicion;
y aunque te cause fatiga,
no has de verte satisfecho,
que lo que yo hago es bien hecho,
y sobra que yo lo diga.
Juan. Quien dice, Antona, que no?
què satisfaccion alcanza
à mas, que à mi confianza?
Penam. Con otra causa la diò:
ella, al passo que valiente,
es discreta. *Cond.* Por aqui
le buscad. *Penam.* Què infelice fui!
Cond. Tome los passos la gente, *Voz dent.*
que dicen en esta casa
el General Portuguès
entrò. *Penam.* Ay de mi!
Juan, y Antona. Què es aquesto?
Penam. Aquesto sin duda es,
que viendo los Castellanos,
que de la fuga el tropèl
librò algunos prisioneros,
vienen con orden del Rey
à prenderlos. *Juan.* Pues, y à esso,
què es lo que avemos de hacer?
Antona. Què hemos de hacer? quando un (hombre,
aunque enemigo se vè,
toma asylo en nuestra casa,
librarle: entra tù con èl
en esse corral, por donde
escalando su pared
pueda escapar. *Juan.* Y los que entran,
no nos seguiràn? *Antona.* Yo harè,
que deste portal no passen.
Penam. Mi vida, heroica muger,
es tuya; y pues que me librò,
à Toro ampararme irè
de mi deshecha fortuna.
Juan. Venid, señor, y creed,
que un Castellano en libraros,
no hace poco en buena fè. *vanse.*
Cond. Abierta la puerta està.

Salen el Conde de Alva, y Soldados.

Antona. Què es esto? pues què quereis
en mi casa? *Cond.* Donde oculto
està un Cavallero, que
no ha un hora que ha entrado en ella?
pero què pregunto? ved
toda la casa. *Antona.* Miradla,
que no lo resistirè,
como à este puesto, que yo

Ponese à la puerta por donde entrò Chamorro.

defiendo, no me toqueis.
Cond. Tened, no mireis ya nada,
que pues, ò por interès,
ò por miedo, esta Aldeana
resiste esse quarto, en èl
està el General. *Antona.* Y digo,
què le quiere su merced?
pues yo, si, yo::-

Cond. En lo turbado
dà su malicia à entender.
Antona. Mirad que es un buen pobrete,
y que no ha sabido hacer
cosa mala èl en su vida.
Cond. Villana, pues contra el Rey
te opones? *Anton.* Ya avrà escapado, *ap.*
aora bien puedo ceder:
Contra el Rey yo? Señor mio,
quanto quisiereis, haced.
Los dos. Entremos.
Antona. Aunque el Pastor
es un hombre muy de bien,
y por esso le llamamos
Cavallero. *Cham.* San Andrès,
San Agapito, San Lesmes,
y el Santo Zorobabèl
me favorezcan. *Cond.* Què es esto?
Soldad. 1. Señor, en el quarto entrè,
y si no es este villano,
que estaba à más no poder
durmiendo, no hallè otra cosa.
Cond. Tu me has burlado, muger.
Antona. Yo no soy muger de burlas:
no es un Cavallero à quien
buscais? *Cond.* Sì. *Ant.* Pues esse mozo
es un Pastor. *Cham.* Que yo estè
de esta suerte! *Anton.* A quien le llaman
en todo el Lugar, por ser
mal mandado, y perezoso,
el Cavallero Ginès.
Cond. Busco à un General, villana,
y me dà tu rustiquèz
un Pastor? *Antona.* Aun esso tiene,
que segun sus mañas, es
general en todas cosas,
pero no las quiere hacer.
Cond. Perdimos el tiempo, amigos,
venid à reconocer
del Lugar todas las casas. *Entranse.*
Antona. Bravamente le escapè.
Cham. Y yo, què hago aqui en camisa?
Gila. Acorrucate otra vez.
Antona. Aunque por la lealtad mia
darle la libertad, fue
mal hecho, ya se valiò
de mì; yo sabrè despues
en campaña aprisionarle,
si en mi casa le librè:
y cuidado con Antona,
que por mucho, que la veis
por su Patria executar,
aùn queda mucho que hacer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte el Conde de Penamacòr con un Pendon con las Armas de Portugal, Doña Maria Sarmiento, Don Blasco, y Soldados; y por la otra Juan Monroy, Chamorro, Bartholo, y otros Labradores, todos con armas.

Soldados 1.2. Alfonso de Portugal,
y Juana su esposa reynen.
Labrad. 1.2. No reynen, sino es Fernando,
è Isabèl. *Maria.* Rustica Plebe,
què haceis? *Juan.* Morir en defensa
de lla josticia, y sus leyes;
y no se ha de proseguir
la aclamacion, que pretenden
hacer de Alfonso los Nobles,
sin que, dandonos la muerte,
con los Plebeyos acaben.
Penam. Presto en purpura caliente
verà anegadas las calles
Toro, si à esso se resuelve.
Maria. Barbaros, que sin discurso,
en desordenadas huestes,
siendo desvocado vulgo,
no ay persuasion que os enfrene:
què rustica ceguedad
con descaminos os mueve,
à despeñaros injustos,
y à destrozaros crueles?
Entendeis lo que aplaudis?
conoceis lo que os conviene?
què derechos estudiasteis?
què escuela os diò pareceres?
Juzgais, que al supremo Libro
del derecho de los Reyes,
los surcos del tosco arado
son clausulas suficientes?
Sabeis quien es Don Alfonso?
la justa accion que le impele?
el valor de sus vassallos?
los Heroes de quien desciende?
Pues

Pues ſabed que Doña Juana,
à quien jurò dignamente
Princeſa Eſpaña, es ſu eſpoſa;
por hija ſuya la tiene
Enrique el Quarto, jurada
por los meſmos que la venden:
Si à las Portugueſas Quinas,
con que el Cielo favorece
à aquel Reyno, pues baxaron
de ſus esferas lucientes,
los Leones, y Caſtillos
ſe juntan, què Imperio puede
contraſtarnos? què Nacion
ha de aver que no nos tiemble?
Abrid los ojos, amigos,
no injuſta paſsion os ciegue:
abrid los ojos, amigos, buelvo à decir,
Alfonſo, y Juana dominen;
y ya que los hados quieren,
que Juan de Ulloa mi eſpoſo
aya rendido à la muerte
ſu leal orgullo, el conſuelo
à mi vanidad le quede,
de que aun de la lealtad ſuya
duren en mì las eſpecies,
y de que ſea el gran Conde
de Penamacòr quien viene
à ſucceder en ſu cargo.

Penam. No digais que à ſuccederle,
ni que quien viene à rogar,
à mandar, ò amigos, entre.
Yo un inſtrumento ſoy ſolo,
por quien Alfonſo os concede
univerſal privilegio,
en que por diez años quiere
haceros francos, y libres,
ſin que los de Toro pechen,
como hizo ya con Zamora,
que ſe le rindiò obediente.
Cabeza de eſta Provincia
hace à eſta Ciudad, y ofrece
de cada diez de voſotros,
al que le toque la ſuerte,
armarle de Cavallero
fijo de algo, ſea quien fuere;
eſto es, porque conozcais,
antes que llegueis à verle,
ſu amor, ſu magnificencia:
que como èl en Toro entre,
ni avrà merced que no os haga,
ni conveniencia que os niegue:
Què decìs de Alfonſo, y Juana,
Caſtellanos?

Maria. Ya què tienen
que decir, ſin tantas honras
anticipadas, merecen
que reynen Juana, y Alfonſo.

Juan. Eſſo no, los Portugueſes
mueran. *Penam.* Muera quien ſe opone
à la razon torpemente.

Labrad. 1. 2. Fernando, y Iſabèl vivan.

Portug. 1. 2. Juana, y D. Alfonſo reynen.

Sale Antona con otro Pendon con las Armas de Caſtilla, y Gila.

Antona. Quien ha de reynar, cobardes,
barbara canalla, aleve,
que entorbiando llos honores
acucias llos intereſſes?
Què endiabrada fantaſia
vos pinta alhagueñamente
llas lexanas apariencias
de eſſos mentiroſos bienes?
Cuidais, que el que es enemigo,
y que à ſujetarvos viene,
es cariño el que lle guia,
para que tan francamente,
ſolo por hacervos libres
afane, gaſte, y pelee?
En Iſabèl, y Fernando
teneis naturales Reyes,
que con la paz vos mantengan,
y que en lla guerra us defienden:
Ya eſtàn experimentados,
benignos, manſos, prudentes;
pues còmo buſcais en otros,
llo que hallais naturalmente
en llos que ha elegido el Cielo,
como èl ſaibe que conviene?
Ay de voſotros, ſi acaſo
dexais torticeramente
el bien que eſtà aſſegurado,
por el que en duda us prometen!
Contrarvos quiero aquel cuento,
que ya cuido que ſabedes
del Can ca al agua llego,
con lla preſa que hurtò alegre;

y

y reparando all passar,
que ell espejo transparente
dell arroyo lle ofrecìa
en lla fugitiva especie
de lla sombra, otro pedazo
mayor, que el que asido tiene,
engañado, y cudicioso
abriò, por trocar llas suertes,
lla boca, para agarrar
ell otro; pero pardieces,
que ell pedazo que soltò
llevado de lla corriente,
sin ambos à dos lle dexa,
que esso, y mucho mas merece,
quien por la sombra desprecia
lla realidad que possee:
Yo no me meto en derechos,
que llos Letragos entienden,
solo sè que este Rey tengo,
y que debo defenderle;
y vos, Mari-bachillera,
quien en discorrir vos mete,
mas que en plañir vuestro esposo,
si es que ya no ay otro en cierne?
Que quien à su Rey lle falta,
no es mucho que facilmente
trueque llas tocas en cintas,
y el mongìl en arrambeles;
y vos, Portuguès finchado,
que venìs à estos pobretes
à engañarlos, como à niños,
con diges, y con presentes,
si aun vive Antona Garcia,
còmo llograr se vos puede,
que otra que Isabèl, en Toro
se aclame, ni se festeje?
Este es su Pendon, aquestas
sus Armas, que solo deben,
por los que fueren leales,
aplaudirse, y defenderse.
Maria. Còmo, rustica grossera,
tienes tal resolucion?
suelta, suelta esse Pendon.
Terciando el Pendon como pica.
Ant. Haceos, Sarmiento, ancia huera,
si no quereis que os espete:
ved llo que us està mejor.
Penam. Si ella muere, ay de mi amor! *ap.*
No assi, señora, os inquiete
el error de essa villana.
Maria. Segunda vez estorvais
que la mate? no aclamais,
amigos, à Alfonso, y Juana?
Portug. 1. 2. Vivan, pues ya la Ciudad
por sus Reyes los recibe.
Antona. Isabela solo vive,
y Fernando. *Juan.* La lealtad
nuestra, esso solo pregona.
Penam. A ellos, pues, Cavalleros. *vase.*
Antona. Animo, mis compañeros,
que aqui teneis vuessa Antona;
y pues el Pendon codicia
vuessa loca sinrazon,
con lla vara del Pendon
us tengo de hacer josticia.
Quita el asta del Pendon, y dà tras ellos, y los entra retirando, ella, Juan de Monroy, Bartholo, y Labradores, y se queda Chamorro, y se entra Gila.
Juan. Aqui tienes quien socorra
la razon que se ventila.
Gila. A ellos, Antona, que Gila
tambien se ha buelto machorra.
Cham. El diabro se le reviste,
à golpes llos despedaza,
ni un novillo hace mas praza
por donde quiera que embiste;
mas ay Dios, que llos Soldados,
como en guerra sabidores,
destrozan llos Labradores,
que ya estàn desordenados.
Dent. Antona. Què haceis, amigos? bolvez,
por què me desamparais?
no huyais, cobardes. *Cham.* No huyais
despacio, si nos correz;
tan bien lles và con el ajo,
que el demonio ha rebolvido?
Dentro uno. A huir, que nos han vencido.
Cham. Aqui llegò mi trabajo:
ay misero Labrador,
si me cogen estos fieros
trogolditas Cavalleros!
Sale Antona con el asta del Pendon quebrada, y Doña Maria con una pistola en la mano.
Maria. No rustica, tu furor,

te empeñe à ser mi homicida
roto esse instrumento acaso,
ò advierte, que solo un passo
ha de costarte la vida.

Cham. Lla mortecina hacer quiero,
à vèr esto en llo que pàra.

Antona. Què te detienes, dispara,
que à rostro firme te espero;
mas si la bala me yerra,
bien te puedes prevenir,
porque te tengo de undir
siete estados en lla tierra.

Maria. Aun viendo tanta ventaja,
lidiar tu ardor determina?

Antona. No puedo yo ser gallina.

Maria. Ya la paciencia se ultraja,
y ya no es desayre aqui
la desigualdad que advierte,
quien solicìta su muerte.

Dispara, y no dà lumbre, y vale à dàr Antona, y sale el Conde Penamacòr.

Antona. No te diò lumbre, ay de tì,
que mueres despachurrada.

Penam. Villana, tèn el accion,
no adviertes, que no es razon,
à quien està desarmada,
dàr la muerte?
ayrada estrella!

Antona. Dice bien, esso le valga;
y mire lla Mari-hidalga
quien obra mijor, yo, ù ella:
ella del fuego valìda
me quiso dàr cruda muerte,
y trocandose la suerte
la doy de valde lla vida;
y es, que me queda esperanza
de darle muerte mijor,
sin que se tizne el valor
al humo de lla venganza.

Penam. No obstante (ay rustica bella!)
mi prisionera sereis.

Maria. Despues que la protegeis,
Conde, quereis ofendella?

Penam. Conocido su valor,
al vando contrario ciño.

Maria. Con demasiado cariño
la vais cobrando temor.

Cham. Si ella escapa, yo à su lado
escurro como una bola.

Penam. Yo soy de esta opinion sola;
ay de mi amante cuidado,
si mi intencion no consigo!

Maria. Pues otro es mi parecer,
que yo no tengo de hacer
aprecio de esse enemigo;
què batallon invencible
se os opone frente à frente,
sino una muger valiente?

Penam. Ay adorado impossible! *ap.*

Maria. Y valerosa muger,
què falta puede hacer oy,
en plaza donde yo estoy,
ni fuera, en que ha de ofender.
Vete, villana, segura,
de que à tu esfuerzo no ha avido
quien en Toro aya temido,
sino es solo à tu hermosura;
y assi, distantes tus ojos,
remoto el peligro està.

Antona. Ya me voy; pero quizà
para llograr llos despojos,
que menos no aveis echado.

Mar. Pues què es lo que tu has vencido?

Antona. Aunque el Puebro aya perdido,
cierta alhaja que he ganado,
que ella declàre confio
el valor que osada muestro,
pues el que era triunfo vuestro
ganè por despojo mio;
y es verdad, pues si se advierte,
aunque no lo han reparado,
su Pendon les he quitado,
y al Alferez dì la muerte.
Imaginad de què modo
lla enigma cos pinto es,
pues de Fernando à los pies
de vuessas armas el todo
llevo, en tanto que otro dia
pinta otro numero el dado,
y en el interin, cuidado,
que aun vive Antona Garcia. *vase.*

Cham. Vive, y vive con Chamorro,
que llo mismo os pintipara. *vase.*

Penam. Oye, espera, muger rara.

Maria. Què haceis?

Penam.

Penam. Si el juicio recorro,
temo que el Pendon se lleve
nuestro.
Maria. No en tanto descuido
pienso yo; pero si ha sido,
antes darle gracias debe
Toro por tan justa accion.
Penam. Por què?
Maria. Porque en esso muestra,
que para la lealtad nuestra
sobraba la aclamacion;
y si el Pendon se ha llevado,
no es trofeo el que ha adquirido;
sino por vèr que admitido
su dueño, le era escusado
aquella formalidad;
y assi de Fernando sea,
para que las armas vea
con que se honra esta Ciudad.
Penam. La discrecion soberana
vuestra lo discurre assi.
Maria. Conde, lisonjas à mì?
debo de ser Aldeana.
Caxa, y Clarin dentro.
Penam. Pero què ruido Marcial
la region puebla vacìa
del viento? *Sale Don Basco.*
Basco. Aora una espìa,
que es afecta à Portugal,
avisa, que el Rey Fernando
viene à acamparse à essa vega,
que el Duero espumoso riega,
y se descubren marchando
las Tropas de su Vanguardia.
Maria. Ea, vizarra osadìa,
si en la vega aloja oy dia,
aunque de Xerxes la guardia
le assista, valiente Conde,
he de hacerle prisionero.
Penam. Còmo?
Maria. Declararos quiero
el como, el quando, y el donde:
pero me aveis de fiar
la empressa à mì.
Penam. Todo es vuestro.
Maria. Pues de Romano Maestro,
antiguamente labrar
se dexò essa peña bruta,
que hasta la vega camina,
y en ella rustica mina,
que empieza encallada grita,
hace adorno à la muralla
encubriendo su invencion
el cubo de un torreon,
en que un caracol se halla,
que por su oculto cimiento
llega en proporcion igual
al aposento, en el qual
teneis vuestro alojamiento;
y si entrando yo por èl,
dexando atràs mis cautelas,
à Guardias, y à Centinelas,
à la Tienda de Isabèl,
ò Fernando llegar puedo,
acompañada de vos
Don Basco: à uno de los dos
podrè prender, sin el miedo
de ser en el Campo hallados,
pues en la mina embebidos
aun no serèmos sentidos,
quando estemos sepultados
en el centro, à quien disfraza
la maleza que le cierra;
y pues en tiempo de guerra
no es bien que quede la Plaza
sin Cabo, y sin General,
vos, Conde, no ay que arguir,
de ella no aveis de salir.
Pena. Y mi esfuerzo en trance igual,
permitirà que se cuente,
que à muger tal accion fia?
Mar. Aunque tan hermosa oy dia
no pueda ser, tan valiente,
quiero vèr si me hizo el Cielo,
como quien tanto os desvela.
Penam. O, lo que hace su cautela *ap.*
por declarar su desvelo!
Donde estais vos, no ay belleza,
ni ay brio, que sombra obscura
no aprenda en vuestra hermosura.
Maria. Pues si os debe mi fineza,
Conde, alguna estimacion,
no impidais à mi deseo
la gloria de este trofeo.
Penam. Vuestra es, señora, la accion.
Maria. Pues Don Basco, prevenidos

ciento y cincuenta Soldados
tened, los mas esforzados.
Basco. De tu valor influìdos,
no ay que temer en la tierra.
Penam. Todos à vueſtra orden vamos.
Maria. Pues ſi la empreſſa logramos,
mas que el eco diga:
Soldados. Guerra, guerra, guerra. *vanſe.*

Al ſon de Caxas, y de Clarines ſe deſcubren en una Tienda de Campaña el Rey, y la Reyna Doña Iſabèl, y Damas, el Marquès de Santillana, el Conde de Alva, y Soldados.

Rey. Valeroſos
hijos de Marte vizarros,
reprimid el fuerte orgullo;
y pues à viſtas llegamos
de Toro ſegunda vez,
victorioſos del contrario:
para lograr nueva empreſſa
deſcanſad, y el celebrado
feſtinal
acredite, Caſtellanos,
de que el prudente valor
ſe ha de apreſurar deſpacio:
Ya Zamora ſe rindiò,
y aun eſcapò de ſus manos
Alfonſo por alta dicha,
que à no ſer por eſte acaſo,
oy ſe huvieran fenecido
las competencias de entrambos:
A Pedro de Mazariegos,
que por la Puente diò paſſo
à mis Tropas, y al valiente
Juan de Valdès, mi vaſſallo,
debo eſte nuevo blaſon,
que confio ha de ſer fauſto
vaticinio, de que Toro
ha de vèr tambien poſtrado
ſu tenàz rebelde orgullo.
Iſab. Ya, Catholico Fernando,
nueſtro el triunfo huviera ſido,
à no aver antes llamado
Zamora à nueſtra atencion.
Dent. Ant. No ay que ponerme embarazos,
que à Rey, y à Reyna he de habrar.
Rey. Què es eſſo? *Cond.* Que los Soldados
de tu guardia, à una reſuelta
villana impiden el paſſo.
Iſab. Dexadla llegar.
Sale Antona. Pardieces,
que quieran, ò no me zampo,
que llos Reyes nunca tienen
para leales vaſſallos
cerradas llas puertas: aora
pido llas patas à entrambos,
y me huelgo que eſtèn buenos.
Iſab. Què es eſto, que eſtoy mirando!
No eres tu la Labradora,
à cuyo esfuerzo, en el Campo
debì libertad, y vida,
el dia que del contrario
me mirè ya priſionera?
Antona. Lla miſma: bravos porrazos
me llevaron llos ſeboſos,
porque eſtaba dada al diabro
con ſu priſion; no es verdad?
Rey. Pues por què à ſervicio tanto
aun te negaſte à las gracias?
Antona. Deben de eſtàr traſcordados:
no lles dixe, que mi Juan
andarìa peſcudando
por ſu novia, y ſin cenar?
ademàs, que gran millagro
fue llo que tanto encarecen.
Rey. Entrarſe por los armados
Eſquadrones, no fue hazaña?
Antona. Què mal conoce, mueſamo,
à Antona! pues enojada,
y con lla tranca en lla mano,
el quedar ninguno vivo
ha ſido mayor eſpanto;
pues poco menos aora,
mas no tan afortunado
fue llo de Toro. *Rey.* Què ha ſido?
Antona. De enojo vengo que rabio:
algunos del Regimiento,
y Nobreza, ſobornados
de promeſſas, que de viento
hinchen altaneros caſcos,
ſalieron con mucha bulla,
y gran gala muy ufanos
à aclamar al Portuguès,
llamandoſe ſus vaſſallos;
y lla Sarmiento, lla viuda

del Governador passado
(mal fuego de Dios lla tueste)
mos hizo un sermon muy llargo
sobre esto; (que tambien tiene
su Prendicador el Diabro)
mas como llos Labradores
leyes no hemos estudiado,
no tenemos por mas Rey,
que aquel que una vez juramos,
y pues que Dios mos le diò,
lle bendiga el Padre Santo:
Y asi, yo que estaba ya
avichornada del causo,
sacando vuesso Pendon,
y repitiendo Fernando,
hice de su vara lanza;
con que ensartaba Fidalgos,
como suelen en mi Aldea
llos madroños en esparto:
Pero, en fin, como eran muchos,
deshicieron nuesso vando,
y quedaron vitoriosos,
aunque bien descalabrados:
Arrojaronme de Toro,
pero no se me dà un quarto,
pues he llogrado con esso
el venir à vuesso Campo,
adonde os he de servir,
hasta que mire postrados
à essos pies à llos rebeldes;
y en señal de esso, entretanto
de su Pendon llas insignias,
que tambien lles quitè, traygo,
para que de alfombra sirvan
à vuessos Reales zapatos.

Isab. Notable muger! *Rey.* Heroica!
Isab. Antona, llega à mis brazos,
que bien tal premio merece
tanto valor, zelo tanto.
Antona. Llo que es por lla voluntad,
à estàr de Antona en lla mano,
ya fuerais Corregidora.
Rey. Donde, decid, ha quedado
vuestro marido? *Antona.* Yo cuido,
que tambien lle aprisionaron.
Rey. Haced que vaya un Tompeta
luego à pedirle. *Antona.* Despacio;
no està por vos? pues estese
à lla sombra aunque sea un año,
que llos trabajos se hicieron
para llos hombres honrados.
Rey. De capricho es la villana.
Antona. Por ser mi esposo, no es craro
que lle han preso? pues à quien
si no à mì toca el llibrarlo?
Rey. Por vos tomo yo la causa.
Antona. No me diera mas cuidado
averme en estas rebueltas
hecho pedazos el sayo,
que me diò Juan en lla boda.
Isalb. De esso tampoco haced caso;
pues supuesto que conmigo
desde oy aveis de quedaros,
porque veas lo que os estimo,
y no por decir que os pago,
sacad un vestido mio
para Antona. *Antona.* Cielo santo,
yo vestido de mi Reyna?
Isab. Sì, Antona, el propio que traygo
te has de poner, porque andes
à la moda de Palacio.

Sale una Dama con un vestido de muger rico, en una fuente de plata cubierto.

Dama 1. Aqui està.
Isab. Vestidla al punto.
Antona. Por mì vaya, que rabiando
estò ya por ser siñora:
Ay, ay. *Isab.* Què es esso?
Antona. Llos brazos,
que no llos puedo mover,
que metida entre estos palos
pecho, y espalda, parezco
armado de Jueves Santo.
Dama 2. Aquesta es la cota al uso.
Antona. No ay uso mas estirado,
que yo; y aquesto que arrastra?
Dama 1. La falda.
Antona. Gentìl despacho!
buena estaba Antona aora
si tocàran à un rebato.
Rey. Que quepa en tal rustiquèz
un valor tan esforzado!

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Del Gran Cardenal de España
con un pliego està aguardando

una posta. *Rey.* Pues ya el Sol
se sepultò en el Ocaso,
llevadle à mi Tienda. *vase.*
Isab. Antona,
despues he de hablar despacio
contigo; en mi Tienda quedas;
vestidla bien. *vase.*
Antona. Esso aguardo;
y no me ponen coloñas?
Dama 2. Este es el mismo tocado,
que su Mageftad ayer
se puso. *Antona.* Parezco gallo
con todo aqueste copete.
Dama 1. Què bien ostentas tu garbo!
Dama 2. Hermosa estàs à fè mia.
Antona. Pues yo os juro à non de antaño,
que mi Juan, aunque con grillos,
no estè mas embarazado,
que yo con estos arrèos.
Dama 1. Aqui espera, mientras vamos
à vèr si la Reyna llama. *vanse.*
Antona. Id con Dios, que passeando
quedo por desentomirme: *Passease.*
Venlo aqui, por quatro trapos
mas, ò menos, es ya Antona
dama de todo boato;
si me vieran en mi Aldea
crugiendo seda, y brocado,
creyeran que era lla Reyna.

Sale Chamorro, y la coge de espaldas à Antona.

Cham. Sin que ningun embarazo
me ayan ponido, par diotro,
que hasta lla Tienda he colado
de llos Reyes, por decilles
todo el cuento: pero passo,
Chamorro, que esta es lla Reyna,
y pues se viene à llas manos
lla ocasion, mijor serà,
que añadiendo al cuento algo,
lle diga yo mil hazañas,
como hacen muchos Soldados,
que en lla Cuerte sin servir
echan rebeses, y tajos:
Craro està, que me darà
un bolsillo; y pues es craro,
yo llego en nombre de Dios:
Señora, à su real mandato
tien aqui su Jamestad
à Chamorro. *Antona.* Què he mirado!
por lla Reyna me ha tenido:
yo dissimulo, veamos
llo que quiere. *Cham.* Ha de saber,
que llos de Toro, vellacos,
se han buelto Portugueseros;
y aunque yo, como un vizarro
Capitan llo defendì
à cuchilladas, dexando
muertos trecientos y tres,
y heridos dos mil y quatro,
quando son mas que llos buenos,
diz que pueden mas llos malos:
Digalo Antona Garcia,
que tambien su sepan quantos
llevò, maldita ella sea,
que me cuesta hartos porrazos
el querer ser marimacha.
Antona. Tan mala es?
Cham. Es un retrato
de lla Tarasca barbuda;
y vè su mestè llos pasmos
cace? pues son, porque yo,
y otros buenos lla ayudamos.
Antona. Pues Chamorro::-
Cham. Aora me premia.
Antona. Ello es fuerza::-
Cham. Brinco, y salto.
Antona. Premiar vuessos hechos.
Cham. Lindo.
Antona. Y mas quando sois criado
tan leal de vuestra ama.
Cham. Cierto.
Antona. Y assi, que murais ahorcado
dispondrè. *Cham.* San Jesu-Christo;
pues para ser espantajo
de higuera, tengo yo talle?
Antona. No ay medio.

Sale Doña Maria, D. Basco, y Soldados.

Maria. Ya que llegamos
desde el paboroso centro
de essa mina, hasta el espacio
que su boca nos franquea,
à quien las brozas, y ramos
ocultan la obscura entrada:
pisad con tiento, Soldados,
hasta saber::- pero esta,

se-

ſegun el regio aparato,
es la Tienda de los Reyes.
Baſco. Y aun allì con un villano
habla una Dama.
Maria. Fortuna,
què fuera, ſi es que reparo
en el adorno, que fueſſe
Iſabèl. *Cham.* No he de dexarvos,
mi Reyna, ſin que el decreto
revolqueis.
Maria. Quedo, Don Baſco,
que ella es, al punto eſſas luces
apagad, y no perdamos
tiempo.
Apaga Don Baſco las luces, cogenla por detràs, y la llevan.
Antona. Pues yo: mas què es eſto?
Maria. Un arrojo temerario,
de quien deſpreciando el rieſgo
viene à buſcar el aplauſo.
Antona. Còmo?
Baſco. Tapadla la boca.
Cham. Guardias, Centinelas, Cabos,
que en la Tienda del Rey anda
ſuelta una legion de Diablos.
Antona. Por mas, traydores ocultos::-
Maria. A la mina; què eſperamos?
Antona. Que intenteis::-
Baſco. No os detengais. *Entran con ella*
Antona. Que yo:- *(en la mina.*
Dentro voces. En la Tienda, Soldados,
de la Reyna, es el rumor.
Maria. Fortuna, ya ſe ha logrado
la empreſſa, à tu cargo queda
lo demàs: venid cerrando
la boca à la gruta.
Salen el Marquès de Santillana, el Conde de Alva, y Soldados con luces.
Marq. Quien,
temerariamente oſado,
aſsi alborota la Guardia?
Cham. Yo, ſeñor.
Cond. Pues dì, villano,
què haceis aqui, y à què fin
llamas con eſtruendo tanto?
Cham. Señor, ſi à mi me dexàra
formar voz el ſobreſalto,
yo dixera, que à lla Reyna
en eſte inſtante ha robado
un Duende à mata candelas.
Todos. Què decìs?
Cham. Lla verdad habro.
Cond. Còmo puede ſer, ſi eſtaba
ſu Mageſtad, poco rato
hà, en la Tienda del Rey?
Cham. Digo,
que con ella eſtaba habrando.
Marq. Quizàs, ſin verlo noſotros,
bolviò à la ſuya; no hagamos
deſprecio de lo que dice.
Cond. No decìs mal, todo el Campo
ſe examine. *Sale Doña Iſabèl.*
Iſab. Donde vais?
Marq. A nada, aviendo llegado
vueſtra Mageſtad. *Cham.* Què es eſto?
yo debo de eſtàr borracho.
Cond. Traydor, pues còmo nos mientes?
Cham. No miento, por San Hilario,
que lla vì por eſtos ojos.
Iſab. Què dices?
Cham. Que ſe han llevado
à lla Reyna.
Marq. Pues no es la que eſtàs mirando?
Cham. No ſeñor, que era lla otra.
Cond. Què otra?
Cham. Lla que ſe llevaron.
Marq. Anda, necio. *Cham.* Si lla vì.
Iſab. Eſſe ruſtico ha juzgado,
que era yo Antona Garcia,
la que de dexar acabo
en mi Tienda, y ella ha ſido
la que dice que robaron:
todos los paſſos ſe tomen.
Dent. todos. Al monte, à la cumbre. *vanſ.*
Otros. Al llano.
Cham. Si digo que yo la vì;
ſoy hombre de tres al quarto? *vaſe.*
Sale Penam. O, como ſiempre es tarda
al que impaciente una fortuna aguarda!
y mas quando al peligro correſponde,
à que ſe expuſo la Sarmiento.
Sale Doña Maria por la mina.
Maria. Conde? *Penam.* Señora?
Maria. Ya à Iſabela
logrò hacer priſionera mi cautela: (ro
aun no la he viſto el roſtro, pues no quie-
mas

mas que el peligro, porque solo espero,
que de tanta vitoria
sea vuestra la gloria;
ademàs, de que siendo Castellana,
fuera accion muy tyrana,
que à una vassalla vea que se humilla
la que en fin es Infanta de Castilla:
Don Basco por la gruta la conduce,
que à essa boca su termino reduce;
vos la recibireis, pues entretanto
à elegir su hospedage me adelanto. *vas.*

Penam. Un Soldado soy vuestro solamente.

Sale por la mina Don Basco, y Soldados, que traen à Antona cubierto con un volante el rostro.

Basc. Aqui Isabela està.

Penam. Pues con la gente
os retirad, Don Basco. *vase.*

Antona. Donde ha sido,
donde con tanta bulla me han traìdo?
descubrirme deseo.

Penam. Deme tu Magestad: pero què veo!

Ant. Còmo à mi Magestad? pero què miro!
con mas causa me admiro.

Penam. Antona? pues què es esto?

Ant. Traydoramente vos, hasta este puesto
me conducìs, y haceis admiraciones?

Penam. Tù en este trage?

Antona. Ahorremos de razones;
à què fin es, si libertad me has dado,
segunda vez averme aprisionado?

Penam. No me preguntes, Antona,
la causa, ni los designios
de este engaño, quando en èl,
por tenerte à tì, consigo
la fortuna à que anhelaba;
y por tenerte, he perdido
la ventura que posseo,
sin que en tanto laberinto
sepa què hacer, pues yo solo
felìz desdichado he sido.

Antona. Por què?

Penam. Porque si te dexo
donde te trae tu destino,
tu muerte es cierta, al ayrado
furor de tus enemigos;
y de mi amor, la primera
piedad, si acaso te libro,
malogro.

Antona. Pues què resuelves?

Penam. Cumplir con los dos oficios
de Cavallero, y de amante;
y assi, Antona, te suplico,
que supuesto que el conducto
de essa mina has advertido,
por èl buelvas à librarte:
siendo de tal beneficio
paga, el que me dès palabra
(pues de ella por tuya fio)
de que à nadie le reveles
esse ignorado camino.
Aunque poco importa, que *ap.*
le sepa, si yo al proviso,
haciendo cegar la mina,
qualquier escrupulo quito.

Antona. Aunque lla Praza importàra
ganar, te ofrece mi brio
no revelar el secreto,
y mi libertad admito;
mas con una condicion::-

Penam. Prosigue; que pues me rindo
à apartarte de mì, nada
por mas impossible miro.

Antona. Pues es, que Juan de Monroy,
mi esposo, venga conmigo.

Penam. Ya te lo ofrecì: hà Don Basco?

Sale Don Basco.

Basco. Señor.

Penam. Al instante mismo
decid à Juan de Monroy,
que venga aqui; ya avràs visto,
que en nada te dificulto. *vase.*

Antona. Mas no llevarè sabido,
què ha sido esto? *Penam.* Para què?

Al paño Doña Maria.

Maria. Pues el hospedage digno
à tal señora ya queda
dispuesto, (pero què miro!)
Cielos, esta no es Antona?

Penam. Basta (ò hermoso prodigio
de belleza, y de valor!)
el que sepas como fino,
por darte à tì libertad,
mi libertad sacrifico.

Maria. Què escucho!

Penam.

Penam. Y asi, no expongas,
divino imposible mio,
dos vidas à un riesgo; vete.
Sale Doña Maria.
Maria. Adonde ha de ir, fementido,
cruel, injusto, alevoso
esse traydor basilisco?
de quien huyendo, parece,
que por esse caso mismo
te traen conmigo mis hados?
Penam. Pues si la aveis conducido
vos misma, y vuestra es la culpa,
por què estrañais el delito?
Maria. Callad, callad, Conde; y tù,
monstruo, ò muger, que has venido
de dos modos à ofenderme,
quien te ha puesto tan distinto
trage, de quien eres, para
que mis alientos altivos
se malogren en tu engaño?
Pues quando traer he creìdo
por prisionera à Isabela,
à tì te traygo? *Anton.* Què has dicho?
à lla Reyna à prender ibas?
Caxas, y Clarines dentro.
Dentro voces. Guerra, arma.
Penam. Què intempestivo
rumor es este? *Sale D. Basco.*
Basco. Señor? *Penam.* Don Basco?
Basco. Aora han dado aviso
los Centinelas del Campo,
de que en tropas divididos
hasta las mismas murallas,
se acercan los enemigos.
Penam. Pues à las armas; y en tanto
que yo, lo que es averiguo,
aguardadme aqui, señora.
Basco. Ya Juan de Monroy me ha dicho,
que venìa. *Penam.* Vamos presto. *vans.*
Maria. Bastaba aver tu venido,
para que nuestro sossiego
alteres. *Antona.* Yo te lo fio:
con que en fin, à nuestra Reyna
quisisteis (raro delirio!)
traer prisionera à lla Praza?
Maria. Y lo huviera conseguido,
à no aver en tì trocado
las señas el hado esquivo.
Juan. Que me esperaba en su quarto
el Conde, aora me han dicho,
y asi vengo, (mas què veo!)
Antona aqui en tan lucido
trage? *Antona.* Y lle pesa de verme?
Maria. Si frustrando mis designios
vienes à doblar mis penas
con tu engaño, no es preciso?
Antona. No es por esso.
Maria. Pues por què?
Ant. Porque aunque no lo ha entendido,
el corazon allà dentro
lla avisa de su peligro.
Mar. Què peligro? *Ant.* El que lla espera:
Digame, era mal capricho,
que lla que con tanto orgullo
passò por esse escondijo
de lla tierra à aprisionarme,
por esse conducto mismo
vaya presa, por lla propia
que hacer prisionera quiso?
Juan. Raro arrojo! *Mar.* Y còmo piensa
tu despecho conseguirlo,
si yo con dàr una voz
estorvarè tus designios?
Ha de la Guardia.
Sale Juan de Monroy.
Juan. Què madas?
Antona. Juan, à buen tiempo has venido,
cierra essa puerta. *Mar.* Què intentas
muger, assombro, ò prodigio?
Juan. Yà està cerrada. *Hace que cierra.*
Antona. Que veas,
què aprisa trueca el destino
el semblante; pues besando
llos pies de Fernando el Quinto,
prisionera de Isabèl,
pagaràs el atrevido
intento de ir à prenderla.
Mar. Antes, villana, mi brio *Luchan*
te harà pedazos. *(las dos.*
Antona. Ha pobre!
què intentas doblar un risco?
Maria. Ay infelìz! que otro Antèo
casi en los brazos espiro
de Hercules. *Ant.* Juan, vè delante.
Juan. Absorto obedezco, y sirvo.
Entra por la mina.

Antona. Y tù, paboroso centro,
recibe en tu obscuro abysmo
un monstruo, que naciò à ser
el assombro de los siglos.
Maria. Piedad, Cielos Soberanos.
Antona. Allà voy, Dios sea conmigo.
Echase con Doña Maria abrazada por la boca de la mina.

JORNADA TERCERA.

Salen Antona, Juan de Monroy, Gila, y Chamorro.

Antona. Marido, no mas Palacio,
no mas Corte, vamos presto,
antes que acaso me busquen,
de su confusion huyendo.
Juan. Cada instante, Antona mia,
tus cosas entiendo menos:
quando mayores servicios
haces à llos Reyes nuestros,
y por quien esperar debes
mayores gracias, y premios,
es quando ocultarte intentas?
Ant. Dios me entiende, y yo me entiendo:
Si lla vez que hui señora
paguè lla pena de serlo,
yendo por sotos, y cuebas
à parar à llos Infiernos:
Ya que conseguido el triunfo,
à llas Reales patas dexo
de Fernando, y de Isabèl
la presumida Sarmiento,
à quien sin quererla vèr
el Rey, la ha mandado à Olmedo
llevar presa: no es razon,
que dè una buelta à mi Puebro,
Tagara Buena, à cuidar
de lla hacienda que perdemos?
Cham. Craro està, que el de Sueldado,
siendo oficio tan arriesgo,
bien puede dàr mucho honor,
pero muy poco provecho.
Gila. Mateme Dios con mi hornajo,
mi amasijo, y labadero,
y coman en pratos doro
cuertesanos avarientos,
que à mì no se me dà un pito.
Antona. Mi Juan, mientras de mas llejos
se tratàre al poderoso,
se assegura mas el cuerdo.
Juan. Tù ya te has buelto discreta.
Antona. Si à fè, todo es dàr en ello,
y lla guerra como dà hambre,
aguza el entendimiento.
Juan. Y con el Conde de Penamacòr, que ayer quedò preso
en la salida, què haràn?
Antona. No sè; porque solo puedo
decir, que aunque agradecida
de su piedad, y su esfuerzo,
quando en Toro me librò,
hallandome en el encuentro,
quisiera aver evitado
su desgracia: fue el empeño
tal, con que ciega, y rabiosa
iba rajando, y hendiendo,
que no viera yo à mi padre
aunque lle encontràra enmedio;
del tamaño de una bestia;
quanti mas un Cavallero
con tanta pluma de gallo,
que camina por el viento.
Cham. Ya hemos llegado à la Venta,
que viene à caer enmedio
del Campo, y de nuestra Aldea.
Juan. Antona, no sè si entremos.
Antona. Por què?
Juan. Porque està à la raya
de Portugal, y si dentro
ay Portugueses, el diantre
te avrà de llevar con ellos.
Antona. No metiendome con nadie,
tiene muy facil remedio
esse temor. *Gila.* Ay Antona,
tienes mal humor, y creo
que no has de poder contigo.
Antona. Ya veràs, Gila, si puedo.
Gila. Pues esta es la Venta.
Antona. En ella
cuido, que mansion harèmos.
Salen quatro Portugueses; y la Ventera, y ha de haver à un lado una luz en un velador.
Primer. Ha Ventera. *Vent.* Lo demàs.
Prim. Ay que comer? *Vent.* De esso trato:

un conejo ay. *Prim.* No sea gato.
Segundo. Si le comes, mayaràs.
Tercero. Dò està el huespede?
Venter. A Medina
partiò ayer por una carga
de vino. *Segundo.* Bueno.
Venter. No amarga.
Primero. Pues assad una gallina,
y la olla apresurad,
que ay hambre capigorrona.
Juan. Portugueses son, Antona,
llo que heimos de haced, mirad,
que si paramos aqui,
temo vuessa condicion.
Antona. En posadas no ay question.
Gila. Advierte::-
Antona. Dexenme à mi:
loado sea Jesu-Christo.
Venter. Por siempre jamàs amen.
Primero. El Corpo Santo tambien,
ò sexa entra deiro disto.
Cham Cuyo es esse Cuerpo Santo?
Primero. San Pedro Gonzalvez hè.
Antona. Esse Castellano huè,
harto es que lle querais tanto.
Primer. A renegoù de Castela,
è enxergouse en Portugal,
y por isso, faz caudal
dele. *Segund.* Què in reña, Isabela,
ò Dona Juana? *Juan.* Señores,
aqui no somos Soldados.
Tercero. Pois?
Juan. Labradores honrados.
Primero. O pus sindo Labradoires,
na on facemos de les conta,
que soun de viva que in vence;
ne sun peleja comence,
que con gente ruin è afronta.
Segundo. Bolvamonos à falar
Castellano. *Primero.* Aqueiso sin,
que tuda esta è gente roin,
è non sabe pelejar.
Cham. Buena guerra?
Tercero. Ay buena gana,
y la cena es lo derecho.
Anton. Què và, que desta vez echo
lla Venta por la ventana.
Juan. Antona?
Anton. Yà estàs prolijo.
Juan. Por amor de Dios, con tiento.
Sacan dos bancos.
Segundo. Yo en este banco me siento.
Anton. Pues yo el contrapuesto elijo.
Primero. Es, que fuera maravilla
yantar vos con nuestra gente.
Antona. Mijor està frente à frente
Portugal contra Castilla:
huespedà, avrà que cenemos?
Venter. No, hermana, ya està embargada
la olla. *Cham.* Ni una tajada
de baca? *Segundo.* Si nòs queremos,
bien os la podemos dàr,
mas no sufre ancas la olla.
Antona. Pues que maten una polla.
Venter. No ay pollas para matar,
sino para poner huevos.
Primero. Polla vos, y en esse trage?
Terc. y segund. No las probò su linage.
Antona. Sosseguemonos, mancebos,
que cada qual es persona
para comer llo que Dios
lle ayudare.
Primero. Y sois lobos?
Juan. Tened sufrimiento, Antona.
Antona. No bonda llo que he sufrido?
Primero. No el comer os dè cuidado,
que os sacaràn un bocado.
Antona. Y aora he de callar, marido?
Juan. Sì, que es chanza.
Antona. Pus callar.
Primero. De donde sois, Aldeana?
Antona. Soy de Toro, y Castellana,
que cuido os ha de pesar.
Segundo. De Toro? no sè què Antona
de allà nos venden guerrera,
mucho mas que la fornera
Portuguesa.
Antona. Es gran persona.
Primero. Conoceisla vos?
Antona. Conmigo
ha dormido mas de un mes.
Primero. Dizque el nombre Porguès
persigue. *Anton.* Tambien llo digo.
Prim. y segund. Pus por què?
Antona. Porque es leal,
y mientras que ella viviere,

en Castilla nunca espere
coronarse Portugal. *Juan.* Antona.
Antona. Ya os entendido.
Cham. Esta tela se và urdiendo.
Gila. Una ruina estò temiendo.
Primero. Notable muger ha sido!
pero ella què saca desso?
Antona. Llo que en essotro os và à vos.
Primero. La culpa, yo sè por Dios,
quien la tiene. *Segund.* El poco sesso
de muger, que se ha metido
en lo que no la và, ò viene.
Tercero. Hile, ò barra.
Primero. No la tiene
sino el tonto del marido;
si ella fuera mi muger,
un roble descortezàra
en sus costillas. *Anton.* Y es para
callar esto? *Juan.* En mi entender,
no sè yo; en tu sufrimiento,
mi Antona, como te và?
Pero lo que es por acà,
algo enfadado me siento.
Cham. Ya huelo lla chamusquina.
Gila. Ya està Antona perdigada.
Primero. Una muger, que es casada,
en vano à mandar se inclina,
que usurpar lo que le toca
al hombre, es mundo al rebès,
y hacer la cabeza pies.
Segund. Y tienelos una loca?
Primero. A muchos dicen que ha muerto.
Segundo. Cuentos de camino son:
que no es tan bravo el Leon,
como le pintan. *Anton.* Es cierto;
pero hablar mal en ausencia
de llas mugeres, no vèn
que no es de gente de bien,
y que es cargo de conciencia?
si ella llo oyera, què harìa?
Prim. y seg. Sufrir una, y veinte veces.
Antona. Pus fanfarrones, soeces,
Alza un banco, y dà tras ellos.
yo soy Antona Garcia,
de esta suerte contaràn
llas costumbres de mis manos.
Juan. Demos fin de estos villanos.
Antona. Apartate à un lado, Juan,
que yo sobro à llos que son.
Primero. Ay, que me ha muerto!
Segundo. Ay! *Antona.* Al cabo
conoceràn, si es tan bravo
como se pinta el Leon:
tomad llas de Villa-Diego,
y desocupar lla Venta
presto. *Los tres.* Ay semejante afrenta!
Primero. Pero ya bolvemos luego,
que bien cerca ay compañìa,
que castigue injuria tal. *vanse los 4.*
Antona. Pues cuenten en Portugal
llo que es Antona Garcia.
Cham. Lindamente te has portado.
Antona. Huespeda.
Venter. Decid; de miedo
temblando estoy.
Antona. Ved, si puedo
cenar arriba? *Venter.* Un terrero
ay en la Venta famoso,
lla cena allà subirè.
Antona. Vaya en gracia.
Juan. Por mi fè,
que ha sido cuento gracioso. *vanse.*
Salen el Conde de Alva, y el Marquès de Santillana cada uno por su puerta, el Conde con Doña Maria, y Soldados; y el Marquès con el Conde de Penamacòr, y Soldados que los traen presos.
Cond. Huespeda. *Marq.* Huespeda.
Venter. Aun ay
otros diablos que me llamen?
Cond. Quiero saber: mas què veo!
Marq. Conde, pues còmo distante
tanto del Campo del Rey,
os hallo en este parage?
Cond. Lo mismo iba à preguntaros
yo; pues el Rey, que Dios guarde,
aviendome (sin querer
que le viesse, ni le hablasse
la Sarmiento) hecho la honra,
de que en fè del omenaje
su Alcayde me constituya:
no quise fiar de nadie
la conducion de persona
tal, y assi salì esta tarde
de la Armada para Olmedo,
donde prision, y hospedage

la sea mi casa, y os hallo
en la Venta, en que se hace
noche en el camino, quando
os imaginè en los Reales?
què es esto, Marquès?

Marq. Lo mismo
que à vos os sucede, en parte,
y aun en todo; pues aviendo
del rencuentro, que se sabe,
quedado en prision el Conde
de Penamacòr, su Alcayde
me nombrò el Rey, dandome orden,
que yo mismo le llevasse
al Castillo de la Mota;
y assi, estando de ambas partes
distante esta Venta, un mismo
camino à los dos nos trae
à concurrir en su espacio;
y pues, en dos tan iguales
empeños, la accion es una,
sepa à què os adelantasteis.

Cond. A cumplir mi obligacion,
registrando estos parages.

Marq. Lo mismo vine yo à hacer;
y assi, mientras se reparten
Centinelas en las Puertas,
con orden de que embaracen
la entrada, y salida à todos,
menos à los que en el trage
conozcan ser de la tierra
Labrador, ò caminante:
quedaos aqui. *A Penam. y vase.*

Penam. No ayas miedo,
que yo de este puesto falte.

Cond. Dadme, señora, licencia
de que las ordenes passe
à dàr à mi gente. *A Doña Mar. y vas.*

Maria. En todo
debo hacer lo que ordenareis.
Sin verse los dos.

Penam. Pues si mi estrella inclemente::-

Maria. Pues si mi suerte inconstante::-

Penam. Tormentos crece à tormentos::-

Maria. Males multiplica à males::-

Penam. En vano contra el destino::-

Maria. Contra la fortuna en valde::-

Penam. El espiritu::-

Maria. El valor::- *Penam.* Lidia.

Mar. Batalla. *Penam.* Combate.

Los dos. Pues: pero què es lo que miro!
Vanse los dos.

Mar. Vos, Conde, en tan miserable
fortuna, haciendo impossible
el recurso à mis pesares,
què es esto? *Penam.* Es acreditar
toda la razon de amante;
pues quando intentè restado
libraros à qualquier trance,
aviendo en una salida
llegado hasta los ataques
del enemigo, y no aviendo
conseguido mi coraje
su idèa, no era razon,
que el destino se jactasse,
de que librò al prisionero,
dexando al libre en la carcel.

Mar. Con que vos quedasteis preso,
la mañana que el abance
disteis al Real? *Penam.* No os lo dixo
la fama, que tanto sabe
preciar una mala nueva?

Mar. Hallabame yo distante
del Campo; pues para hacer
experiencia del desayre
de mi estrella, no quisieron
que à sus plantas me postrasse,
ni Fernando; ni Isabèl;
y hicieron bien; pues la facil
mudanza de la fortuna
no ha de vencer el dictamen
de que solo à Juana rinda
legitimo vassallage:
siendo::- *Sale el Conde de Alva.*

Cond. Aquel es vuestro quarto,
señora, quando gustareis
entrareis en èl. *vase.*

Maria. Al punto:
què assi la suerte me ataje
el tiempo, en que disponer
librar al Conde, y librarme!
Mas yo, en discurriendo à todos
recogidos, à buscarle
bolverè. *vase.*

Penam. O, quanto el rigor
de las estrellas fatales
apura mi sufrimiento!

Sale Anton. Por mas que Juan me regañe
salir de mi quarto, oyendo
à lla huespeda el notable
aparato, con que un preso
con toda una Esquadra traen
à lla Venta, en donde solo
cercada por todas partes,
diz que entrar, y salir dexan
à quien assegura el trage
de paysano; à fè, que pus
hallè forma de escaparme,
he de vèr: pero què es esto?
Conde? *Penam.* Antona?
Antona. Estraño lance!
Decidme, sois vos el preso,
que con cirimoñas tales
todo un batallon conduce?
Penam. Si, Antona, el que tu arroganto
espiritu ha reducido
à tanta mudanza. *Anton.* Calle,
Conde, pues yo en que lle prendan
he podido tener parte?
Penam. A no aver hecho la hazaña
temeraria, de llevarte
prisionera à la Sarmiento
por la mina, nunca el trance
de una arriesgada salida
se huviera expuesto: el que sabe
quanto una cercada Plaza,
se arriesga, quando à un combate
sus esfuerzos aventura:
Mal, Antona, me pagastes
la libertad que te dì.
Antona. Y tendrà de què quexarse,
quando en lla misma moneda,
como es tan justo, lle pague?
Penam. Tu esclavo soy.
Antona. Pus mire,
yo no puedo declararme
contra mi Rey, peleando
contra su Real Estandarte:
faltar à lla obligacion,
que lle debo, es disparate
imaginarlo; yo misma
por mi persona, sacarle
de donde està, tengo esposo,
y no es decente que ande
en essas tracamondanas.
Penam. Pues tantas dificultades,
parece impossibilitan
mucho mas, que persuaden.
Antona. No hacen, si repara en que
no ay yà quien vivo cadaver
del sueño, no estè en lla Venta
el tributo inexcusable
pagandole à su cansancio,
y solo llas vigilantes
Centinelas, como grullas,
no permiten arrullarse:
Estas burladas estàn,
como à vos os fuera facil
(pues solo lla confianza
us dexa de aquel que os trae)
el poneros un vestido
de paysano, en un instante;
pues si tienen orden fixa
de que el passo no embaracen
al que fuere Labrador,
que us escapeis es probable.
Penam. No dices mal: solamente
el que yo esse disfràz halle,
es dificultoso. *Antona.* Espere,
que, quedese el que quedàre
sin vestido, como estè
en este sitio, me es facil
(pus en lla cama estàn todos)
pillar el primero que halle,
y embiarsele; pero yo,
por lla accion se disfrace,
quedarè à hacer la deshecha. *vase.*
Penam. No avràn visto los annales
muger mas vizarra! Cielos,
si ella logra su dictamen,
felice soy.

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Còmo, Conde,
aqui os manteneis tan tarde?
Penam. A un triste, no ay otro lecho
adonde mejor descanse,
que el de su imaginacion.
Marq. Decìs bien; pero no obstante,
venid conmigo.
Penam. Yo os ruego,
que aqui me dexeis que aguarde
à la Aurora, que aliviar
con sus hermosos celages,

de

de prisiones, al sentido,
saldrà presto.
Marq. No se canse
vuestro afligido discurso,
que tengo de acompañarle
por aliviaros.
Penam. Què es esto, *ap.*
destino fatal? si salen
à buscarme con las señas
del vestido, à declararse
llega todo; si me voy,
pierdo la accion de librarme:
Fortuna, un instante solo
les costaba à tus crueldades
tanto! *Marq.* Què determinais?
Penam. Irme con vos, à que acabe
mi dolor conmigo. *vanse.*
Sale Doña Maria.
Maria. Apenas
siento, que en el sueño yacen,
quando salgo à vèr, si al Conde
diviso en estos parages.
Sale Chamorro con un vestido de hombre de Labrador en los brazos.
Cham. A una persona me dixo
Antona, que lle entregasse
esta capa, esta montera,
y este gabàn, sin nombrarme,
ni distinguirme lla que es;
solo dixo, que baxasse
al patio, que allì esperaba,
y hecho un duende nocturnante
pisando mantecas vengo.
Mar. A la escasa luz, que arde
en aquel velador, veo
un bulto àzia mì acercarse;
quien es?
Cham. Señora, persona
yo soy, quien viene de parte
de Antona, à que usted se ponga
esse vestido, y se escape.
Dale el vestido à Doña Maria.
Mar. Què es esto, Cielos!
Cham. Que ya
lla palabra de librarle
ha cumprido, y que assi vaya,
buelva, y torne, venga, y ande,
y no sè què mas me dixo.
Mar. La fortuna favorable
trae à mis manos el medio
de ponerme en salvo, à darme
vestido, que con el mio
trueque, supuesto que à nadie,
en aqueste trage salga,
es posible que reparen
las Centinelas, segun
las ordenes: ea, ayudadme,
amigo, à vestir.
Ha de estàr con calzones, casaca de hombre, y un faldellin; y quitase el faldellin, y daselo à Chamorro, y ponese el casacon, capote, y montera Doña Maria.
Cham. Soy yo
camarlengo, dueña, ò page?
Mar. Tome essos adornos mios,
y digale, à la que hace
publicas con esta accion
las maximas que disuade,
pues ya poco mas, ò menos,
penetro, à lo que se esparcen;
quan por su mal, y mi bien
trocò este acaso el semblante,
pues el que pensò librar,
queda en la prision como antes,
y la que presa queria,
burlar los yerros infames:
Conde, à darte libertad
voy: ò permita agradable
la suerte, que pues algunas
Portuguesas Tropas baten
esta campaña, consiga,
(antes que tu desampares
este sitio) hallar las que,
de mì acaudilladas, basten
à la hazaña que imagino;
preciso es, que esta luz mate,
porque el rostro no divisen.
Vase matando la luz.
Cham. Duende, ò dimonio, què haces?
quedème ascuras; por donde
me bolverè à mis desvanes,
que cargado de basquiñas
parezco oficial de Sastre?
Ay, Dios mio!
Sale Antona. Aun no sossiega
mi

mi discurso, hasta informarse
de si saliò el Conde.

Sale el Conde de Alva.

Cond. Viendo,
que repetida vez falte
de su quarto la Sarmiento,
vengo en su busca.
Antona. A esta parte
siento ruido; es el Conde?
Cond. El Conde soy: quien nombrarme
puede con voz de muger, *ap.*
Cielos! *Anton.* Pues por què no sale,
si ya ha trocado el vestido?
Cond. Esto es ya de otro semblante.
Anton. Quiere, que viniendo el dia,
su libertad se dilate?
Cham. Sin escalèra, y con bulto,
doy bueltas como un salvage.

Sale el Conde Penamacòr.

Penam. Por si buelvo à hallar à Antona,
mi quarto dexo.

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Al examen
de las Centinelas salgo.
Penam. Pero estos passos cobardes
me dicen que es ella; Antona?
Marq. Què oygo, dudas! *ap.*
Penam. Donde el trage
està, con que libre salga,
las Centinelas sagaces
burlando?
Marq. Aqui ay traycion, Cielos! *ap.*
Anton. Con que puede ya escaparse,
que ya està vestido? *Cond.* Sì:
finjo, para que declare *ap.*
todo el hecho.
Anton. Pues què aguarda?
vaya; y pus llos Generales
de Portugal, tal vez obran
generosos::-
Cond. Traycion grande. *ap.*
Anton. Sepan, que tambien Antona
su obrigacion satisface.
Cond. Si sabràn, pero de suerte *ap.*
que te pese: ola, no traen
unas luces? *Asela del brazo.*
Penam. Què oygo, penas!
Marq. Guardias.
Anton. Confusion notable!
Marq. Luces, y armas.

Salen los Soldados con luces.

Los dos. Aqui estàn.
Penam. Un marmol soy!
Antona. Soy un jaspe!
Cond. Antona? *Marq.* Conde?
Cond. y Marq. Què es esto?
Cham. Diò todo el secreto al traste.
Cond. Tù no librabas al Conde?
Marq. Vos, engañado, no hablasteis
conmigo, por un vestido
preguntando? *Cond.* Què maldades::-
Marq. Què cautelas:- *Cond.* Han trocado
tus pensamientos leales?
Marq. Nuestra confianza injurian?
Antona. Yo, Conde::-
Penam. Yo, Marquès::-
Antona. Si alguien os dixo::-
Penam. Si yo he sabido::-
Cond. No passeis mas adelante:
Villano, què es lo que ocultas?
vèn acà. *Cham.* Señores, traten
de no hacerme mal, por Christo,
que soy un pobre vinagre;
y si el vestido, que Antona
me diò, para que entregasse
à un hombre, dì à una muger,
ella es lla que del potage
tiene lla culpa, pues no
me supo dàr llas señales:
este vestido::- *Marq.* Tened,
que no ay quien mejor declare,
que este conocido adorno,
toda la sèrie del lance.
Cond. Librar intentaste al Conde,
Antona, y la suerte erraste,
pues libraste à la Sarmiento.
Marq. Son aquestas tus lealtades?
Cond. Estas tus hazañas son?
Antona. Sì, pues es fuerza que pague
alguna accion, que por mì
hizo en caso semejante:
no soy en esto traydora;
que quien à llas prantas Reales
trae del Rey mas enemigos,
que llos que osan esperarle,
à la que librò un engaño

sa-

ſabrà prender.
Cond. No es baſtante
eſſa diſculpa à que no
vengas preſa.
Antona. Y ay quien baſte
à tanto? *Penam.* A tu lado eſtoy
de qualquiera ſuerte.
Marq. Date à priſion.
Antona. Tiene eſſo mucho
que hacer.
Dent. Maria. Ninguno ſe ſalve,
ſitiad la Venta.
Dent. voces. Arma, guerra.
Uno. Dichoſo serà el que alcance
dar muerte à Antona Garcia.
Marq. Què es eſto?
por todas partes::-
Antona. Eſquadrones Portugueſes
nos cercan.
Cond. Sin duda ſaben,
que eſtà aqui ſu General.
Marq. Pues no le lleven de valde:
Al arma, amigos.
Antona. All arma, *Coge el Velador.*
que aora verèmos llo que hacen
llos que mis hazañas culpan.
Sale Gila. En armas lla Venta ſe arde.
Sale Juan. Què es eſto, Antona?
Sale la Ventera. Ay de mi!
Sale Doña Maria, y Soldados, y pelean,
y Antona riñe con el Velador.
Maria. Mueran todos.
Antona. Ha cobardes.
Maria. Antona, mira à quien diſte
libertad.
Antona. Preſto quitarte
lograrè lo que te dì. *vanſe las dos.*
Todos. Ya es forzoſo retirarſe,
cediendo à numero tanto. *Retiranſe.*
Sale Penam. Pues logrè que me dexaſſen
ſolo con la confuſion,
ella es la que ha de ſalvarme.
Sale Doña Maria.
Maria. Conde? *Penam.* Señora?
Maria. Eſtais libre? *Penam.* Si.
Maria. Pues ſeguirme al inſtante.
Vanſe los dos, y ſale Antona.
Antona. Ha villanos, no me huyais.
Dent. Maria. Quien el deſignio que trae
logra, no huye.
Antona. En vano quiero
impedir que no ſe eſcapen,
por mas que llas voces digan::-
Voces dentro. Arma, guerra.
Otros. Al monte, al valle.
Otros. A retirar, Caſtellanos.
Otros. Portugueſes, al alcance.
Vaſe Antona, y ſalen el Rey, la Reyna,
y Soldados.
Iſab. Si es probable la opinion
de heredar el Reyno Juana,
mucho la clemencia gana,
y es neceſſario el perdon;
concederle ſolicìto,
que en una accion, que es dudoſa,
ſeguir la menos dichoſa,
es deſgracia, y no es delito.
Rey. Bien decìs, que la piedad
vence qualquier diferiencia,
y en hombros de la clemencia
eſtriva la Mageſtad.
Pero aora, al cerco bolviendo
deſta Ciudad obſtinada,
ſu dilacion, de mi eſpada
eſtà el triunfo deteniendo.
Iſab. Preſa yà Doña Maria,
por fuerza ſe rendirà.
Rey. No quiſe verla, que eſtà
de vueſtra ſoberanìa
el reſpeto, con ſu error
ultrajado, en tal defenſa,
y yo perdono mi ofenſa,
mas no la de vueſtro honor.
Pero haviendo ella faltado,
y el Governador, que ayer
quedò preſo, es mucho haver
ſu rendicion dilatado
eſta Plaza.
Iſab. En caſo tal,
grande arma es ſu deſaliento.
Dent. voces. Viva la heroica Sarmiento.
Otros. Viva nueſtro General.
Rey. Què es eſto?
Sale el Conde, y el Marquès.
Cond. Eſto es, gran ſeñor,
à vueſtras plantas invictas,

por sacaros de un engaño,
daros dos malas noticias.

Marq. Antona, aquella villana,
de quien tan sin razon fia
vuestra Mageſtad, faltando
à la lealtad que es debida,
nuestro desayre causando,
essos aplausos motiva.

Rey. En Antona caber puede
traycion!

Isab. La lealtad vencida
de Antona! aun no oso crello.

Marq. Essa aclamacion lo diga.

Cond. Esse aplauso lo declare.

Marq. Pues conduciendo à Medina
al Conde yo::-

Cond. Pues llevando
yo à Olmedo à Doña Maria::-

Marq. Como tu, señor, mandaste::-

Cond. Como tu lo determinas::-

Marq. Al hacer noche en la Venta,
que Portugal, y Castilla
divide::- *Cond.* Al tomar descanso
en su rustica Alquerìa::-

Marq. Valiendose de la noche,
y à su traydora malicia
dando Portuguesas Tropas
el favor que solicìta,
al Conde, y à la Sarmiento
puso en libertad.

Cond. No tibias
procedieron nuestras armas,
que à pesar de muchas vidas
logrò el Portuguès la accion;
y assi por essa enemiga::-

Marq. Essa traydora::-

Cond. Essa aleve::-

Los dos. Dicen las voces festivas::-

Dent. voces. Nuestros Caudillos heroicos
vivan, Lusitanos. *Otros.* Vivan.

Rey. Bien discurro yo, en Soldados
de sangre tan conocida,
que à poder mas, no dexàran
presa tanta, en quien estriva
de essa Ciudad la defensa;
pero yo harè, que mis iras
de una villana escarmienten
las infames osadìas.

Isab. No obstante, si à mis pies llega,
pararè el juicio hasta oìrla.

Los dos. Señor, no es leal Antona.

Sale Antona.

Antona. Se engaña quien tal afirma,
que no es Antona muger
de trayciones, ni engañifas:
si dì libertad al Conde,
fue porque lla fantasìa
Portuguesa conociesse,
que Fernando no cudicia
para vencer con llas armas
llos acasos della dicha:
Si desprendì à lla Sarmiento,
ò fue por lla razon misma,
ò porque quando en lla praza
entrasse yo à escala vista,
tenga con quien pelear;
que harta lastima serìa,
que falte quien lla defienda,
haviendo en mì quien lla rinda.
Estos llos motivos son,
que mi heroica vizarrìa
movieron; y si ay quien piense,
que lla entrada impossiblitan
en Toro, manda que taña,
señor, tu trompeterìa,
y tus tambores à el arma,
veràs, y quan presto encima
de aquellas murallas fixo
tus vencedoras insignias.

Rey. No con fantasticas voces,
villana, tus atrevidas
acciones defender juzgues;
y si tanto te imaginas
lo que las voces abultan,
haz que las acciones digan. *vase.*

Isab. Lo que se ha visto hasta aora,
es, que à dos traydores libras,
y esto no es mucha lealtad. *vase.*

Antona. Esto oye Antona Garcia?

Cond. Mas valiera haveros puesto
de parte de quien debiais
en la passada ocasion. *vase.*

Marq. Quien à disculparse aspira,
no està libre del delito. *vase.*

Antona. Caygan sobre mì llas cimas
de llos montes, y arrancando

sus craras Estrellas fixas,
el Cielo abollen sus Orbes
lla triste persona mia:
Yo, que à Isabela idolatro
con lealtad heroyca, y fina,
tal oygo de ella, y su esposo?
ò palabras vengativas!
Estos son Reyes, Antona?
con solas dos razoncicas
asi asustan, asi espantan
aun à quien no atemorizan
armadas Huestes guerreras,
Marciales Tropas unidas?
Antona, què hemos de hacer?
Tu, mientras que dures viva,
estàs sin honor, y el que es
buen vassallo, no se indigna
contra su Rey, por razones
que ayga de ultrage, ù de embidia,
sino es contra llos que son
motivo de sus desdichas:
No sè si desesperada,
pus tan cerca llas orillas
del Duero estàn, en sus ondas
sepulte mi triste vida,
pus no podrè de otra suerte
mi infausta estrella enemiga
borrar. *Dentro Chamorro.*

Cham. Si podràs.

Antona. Què escucho!

Cham. Si podràs, si bien caminas,
vencer el vado, Bartholo.

Dentro Bartholo.

Bart. Valgame llas Letanias,
que en el Rio me zampuzo.

Antona. De lla contrapuesta orilla
se arroja un Pastor à llagua.

Cham. Bartholo, Bartholo, arriba.

Antona. Ya luchando con las ondas,
que anegarle solicìtan,
à tierra ha salido: el Cielo
te ampare.

Sale Bartholo, y Chamorro.

Bart. Santa Casilda
sea conmigo; mas què miro!
no eres Antona?

Antona. Lla misma;
Pus què es aquesto, Bartholo?

Bart. Què ha de ser? fortunas mias,
y pagar pecados mios.

Antona. Còmo?

Bart. Como desde el dia,
ò lla noche, que Don Basco,
que es quien nos diò lla noticia,
que prisionera te trujo,
y que luego tu, atrevida,
por el mismo escondidito
llevaste à Doña Maria,
à cuya venganza el Conde
hizo otra infelìz salida,
en que tambien quedò preso:
Irritadas las Melicias
Portuguesas, con llos probes
Paisanos, que dentro habitan,
diciendo que son traydores,
los hacen cien ignominias;
por llo que todos auñados,
à salir de estas fatigas
por su Majador al Rey,
à dalle cuenta me embian,
de como lla Praza tiene
una Guarnicion muy chica,
y que si la dà un abance,
sus personas prevenidas,
tambien se levantaràn
con armas à lla hora misma,
y le abriràn una puerta:
Yo por venir mas aprisa,
por un boqueron que tiene
la muralla ancia allà riba,
me arrojè al Duero, y par diobre,
que aunque ellagua hasta la cinta
me ha llegado, vengo acà
para que al Rey se llo diga.

Cham. Yà eres hombre de caletre,
Bartholo, pus que te fian
empressas de Campitanes;
no sabes tu llas fatigas
en que se ha visto Chamorro.

Antona. O estoy soñando mis dichas,
ò el Cielo mi rudo ingenio
para altas grorias inspira:
Vèn acà, con que esse muro
tiene conducto, y salida
al rio? *Bart.* Es un abugero
à modo de redendija,

por donde yo con mis crabas,
quando era Paſtor, ſalia,
y entraba; mas como caì
ſobre las puntas erguidas
de tanta quebrada peña,
que con el rio confina,
es como ſi tal no huviera,
y aſsi dèl ninguno cuida,
ni ay guardia àzia aquella parte:
por llo que yò, que ſabìa
lla uronera, me eſcapè,
y me atrevo à entrar al dia,
y à ſalir quinientas veces,
ya que del vado vencida
eſtà lla dificultad,
que por impoſsible afirman.

Antona. Luego ſi por ella yo
entraſſe en Toro?

Bart. Tendrias
todo el Puebro de tu parte,
que por tì harà maravillas.

Antona. Pus Bartholo; pero antes
que llo què intento te diga,
aguarda: iluſtre Monarca,
heroico honor de Caſtilla:-

Sale el Conde de Alva.

Cond. Quien dà voces?

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Què es aqueſto?

Cond. Como otra vez, atrevida,
buelves al campo?

Antona. Iſabèl
hermoſa, ſeñora mia:-

Los dos. Ella eſtà loca.

Antona. Mis Reyes,
à vueſſa Antona Garcia
oìd.

Salen el Rey, y la Reyna, Damas, y Soldados.

Los dos. Què es lo que pretendes?

Antona. Que olvidando las rencillas,
pus dixiſteis, que en llas obras
llas lealtades ſe acreditan,
hagais llo que us ſupricare.

Rey. Proſigue.

Antona. Pus ya rendida
eſtà Toro.

Iſab. De què ſuerte?

Anton. Moved llas Hueſtes altivas,
y ſin que tiempo ſe pierda,
aſſaltad à eſcala viſta
ſus muros, que yo entre tanto
us franquearè lla ſubida.

Rey. Què dices?

Anton. Eſſe villano,
del cauſo us darà noticia;
y à Dios, que yo voy à Toro
à teneros prevenida
lla puerta por donde entreis,
y nadie, nadie me ſiga,
que mia ha de ſer lla enmienda,
pues que fue lla culpa mia. *vaſe.*

Iſab. Notable muger!

Cond. Al rio
oſada ſe precipita.

Cham. Dexenla, que es buena peſca.

Rey. Ya, aunque lexos, ſe diviſa,
que de las aſperas peñas
huella las incultas cimas.

Iſab. Què intentarà?

Bart. Entrar en Toro.

Iſab. Por allì?

Bart. Sì, que ay ſubida,
y baxada.

Rey. Pues tras ella
paſſe alguna Infanterìa.

Bart. Yo irè, ſeñor, à guiarla.

Rey. Y como lo conſigas
te premiarè.

Bart. Mas no quiero,
ſi nos que pues me apellidan
Bartholo à ſecas, me llamen
Bartholomè de lla guia,
en tal memoria. *vaſe.*

Rey. Eſtà bien;
y pues ſe halla prevenida
la gente, amigos, à Toro.

Todos. Fernando, y Iſabèl vivan.

Tocan Caxa, y Clarin, y vanſe; ſalen Doña Maria, el Conde Penamacòr, y D. Baſco, y buelven à tocar.

Penam. Ya gracias al Cielo Santo,
que de tal rieſgo nos libra,
eſtamos en Toro.

Baſco. Y ya
en ſu defenſa confia,

que

que sin vos dificultaba.
Maria. No pudo temer su ruina,
Don Basco, quien la experiencia,
y el valor vuestro tenìa
en su amparo.
Penam. En vano ya
Fernando intenta rendirla,
quando Alfonso con sus Tropas
à socorrerla camina.
Mar. Pues en nuestro favor, Conde,
sin duda el Cielo milita,
no ay que rezelar.
Dent. voces. Al arma, *Caxas.*
guerra.
Penam. Mas què intempestiva
alborada toca el campo
enemigo?
Basco. Es, que en seguida,
como acelerada marcha,
à un tiempo en partes distintas
puente, y muralla acometen.
Maria. No importa, si defendidas
estàn de nuestro valor.
Penam. Vamos à dàr las precisas
ordenes.
Dent. voces. Arma, arma, à ellos.
Basco. Conde, esta es mayor desdicha,
pues los Paysanos tambien
yà contra nosotros vibran
las armas.
Penam. Quien atrevido
serà el que los acaudilla? *vase.*
Dent. voces. Viva Antona.
Dent. Antona. Esso no, amigos,
Fernando, è Isabèl vivan.
Maria. Cielos! Antona, pues còmo
puede ser?
Salen Antona, y Soldados.
Antona. Què se fatigan;
desta suerte
Dase la batalla, y los entran retirando.
Todos. Al arma, guerra.
Voces. Arma, arma.
Salen Bartholo, el Marquès, el Conde, y Soldados.
Bart. Seguirme todos,
que yà estamos acà arriba.
Todos. Viva nuestro Rey Fernando. *vans.*
Dent. Bart. Essa puerta abrid aprisa
para que entre, pues Antona
yà con su guarnicion lidia.
Abren la puerta del medio, y por ella entran los Reyes, Damas, y Soldados.
Cond. Entre vuestra Magestad,
pues aun antes de rendida
Toro, sus puertas franquea.
Todos. Fernando, è Isabèl vivan.
Salen Antona, Penamacòr, y Doña Marìa.
Antona. Vivan infinitos siglos
para gloria de Castilla;
y vos, Sarmiento, y vos, Conde,
passad, doblàz lla rodilla
à su legitimo Dueño.
Maria. Yà lo publìcò rendida.
Penam. Vuestras Reales plantas beso.
Rey. Què es lo que mis ojos miran!
Antona. Aquesto es, señor, cumplir
lla palabra prometida;
aquesto es, segunda vez
à vuessas prantas invictas,
restituir llos prisioneros
que llibrò mi vizarria,
y daros de mas à mas
de una Praza lla conquista:
y si esto à desenojaros
no bastàre, todavia
vez, en què quereis, señor,
que mis lealtades us sirvan,
porque de lla misma suerte
arrojada, y atrevida
entrarè por Portugal,
y no dexarè en sus Villas
Governador, que no trayga,
ni Soldado, que no rinda.
Cham. Y llo harà como llo dice,
porque lla Antona es maldita.
Rey. Labradora prodigiosa,
con cuyo valor se olvida
el de Romanas, y Griegas,
donde avrà mercedes dignas
à tan gran servicio?
Isab. Pide,
que yà te estàn concedidas
las que dixeres.
Antona. Pus solo,
yà que del valor son hijas

mis

mis acciones, al valor
el premio es bien se dirija;
y assi, solamente pido,
que para memoria mia,
para eterna gloria vuestra,
quando lla Historia llo escriva,
franca de pecho, y derecho
hagais mi casa, y familia
en todos mis descendientes.

Rey. Privilegio de Hidalguia
tienen todos, que en Zamora,
despues la vulgar noticia,
y en Toro, los libertados
llame de Antona Garcia.

Antona. Escrava vuessa soy siempre:
ea, Juan, mis valentìas
dì aora que son locuras.

Juan. No aya miedo que tal diga.

Bart. Yà semos todos Hidalgos.

Isab. Vos, pues valor os indigna
contra femenìl contrario,
mas desayra, que acredita;
salid luego de mi Reyno,
adonde Juana se sirva
mejor de vuestra lealtad.

Rey. Tambien vos, Conde, en albricias
deste triunfo, libertad
teneis.

Penam. Vuestra esclarecida
piedad, perfecciona el triunfo;
y vos, señora, si el dia
que perdeis la Patria, ay prenda
que essa desgracia compita,
mi mano à vencerla aspire.

Maria. Mejoròse con tal dicha
el ceño de mi destino.

Cham. Pues para mì no se endilga
lla honra, sea el provecho.

Antona. No basta, que à mì me sirvas?

Cham. Aora que eres Hidalga,
moriràs de hambre en dos dias.

Juan. Dichoso quien tal muger
tiene.

Cham. Y tu, què dices, Gila?

Gila. Que esta es mi mano.

Cham. De puerca;
mas venga.

Cond. Y las voces digan,
celebrando triunfo tanto:

Todos. Fernando, è Isabèl vivan,
y aquí, Senado, dà fin
esta historia peregrina
de la conquista de Toro,
y Heroica Antona Garcia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1755.